

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

Los estudiantes se darán cuenta que el contenido del artículo: “La Vida y la Muerte”, publicado después del fallecimiento de H.P.B. (en la revista “Lucifer” de Octubre de 1892), es un eco del material que se encuentra en un artículo que apareció en “Lucifer” de Enero 1889 y cuyo título era “Diálogos sobre los Misterios de los Estados después de la Muerte”; que, aparentemente, quería ser la segunda parte de la discusión, en el número de “Lucifer” anterior (Diciembre 1888), titulado: “Diálogo Entre Dos Editoras.” En una nota en “La Clave de la Teosofía”, H.P.B. informa al lector que la sección: “Acerca del Estado después de la Muerte y de la Conciencia Post-Natal” se entresacó, en parte, del artículo: “Diálogos sobre los Estados después de la Muerte”, publicado en el “Lucifer” y del cual ella fue la autora. La “Conversación” impresa póstumamente, aquí incluida, es otra versión de las mismas enseñanzas; aunque tenga un interés independiente en el contexto en que aparece. Casi no existe tratado más importante acerca de las leyes que aquí corroboran la declaración de “La Doctrina Secreta” según la cual: “ningún Buddhi (Alma divina) puramente espiritual, puede tener una existencia (consciente) independiente” hasta que haya pasado por toda forma elemental y, luego, “por medio de esfuerzos autoinducidos y autoplaneados”, puede ascender del Manas inferior al superior. Como este artículo sugiere: Atma-Buddhi obtiene su individualidad mediante Manas que, gracias a su nexa con Buddhi, se eleva a la inmortalidad. El resultado último de esta reciprocidad es la aparición de un “ser perfecto, un Dhyán Chohan”. Sin Manas, Buddhi permanecería siendo un “espíritu impersonal.”

Madame Blavatsky escribió el artículo: “Las Teorías acerca de la Reencarnación y los Espíritus”, para el primer volumen de la revista “Path” de William Q. Judge, por razones que este escrito hace muy claras. Aparentemente, las polémicas acerca de las referencias a la reencarnación en “Isis sin Velo”, siguieron aun después de las aclaraciones que H.P.B. dio en la revista “Theosophist” de Agosto de 1882 y, durante esta amplia discusión, “explicó la doctrina más claramente.” En los párrafos numerados de dicho artículo, se nos da la Doctrina Oculta, transmitiendo la idea que la egoicidad es el fruto del esfuerzo espiritual individual del Manas encarnado; a cuyo aspecto superior se le llama “el *Ego* real.” Este artículo, impreso en el “Path” de Noviembre 1886 y la corrección muy importante señalada por un asterisco, se ha entresacado del “Path” de Enero de 1887. Una cosa interesante en este artículo es la clara identificación de la doctrina de los siete principios según la sostenían los egipcios. En general, el artículo muestra la comprensión muy amplia de los escritores clásicos, acerca de la distinción entre los aspectos mortales e inmortales del ser psíquico y espiritual.

En el artículo: “El Universo en una Cáscara de Nuez”, impreso en el “Lucifer” de Enero de 1882, cuyo contenido consta de correspondencia y discusiones, H.P.B. trata, elocuentemente, las complejidades de la psiquis humana. Vale la pena notar que el artículo empieza con la actitud reluctante de H.P.B., por interpretar el sueño ahí mencionado. En cambio, convierte la investigación del corresponsal, en una ocasión para elaborar el mecanismo psico-fisiológico que estimula muchos sueños, notando, al final, la realidad de los sueños proféticos. En la segunda parte del artículo, ella desarrolla lo que podríamos llamar la psicología del ser interno, haciendo énfasis en la relación de las facultades psíquicas con las espirituales; mostrando cuál podría ser la aplicación de estas enseñanzas, en lo referente al relato del segundo sueño.

La Vida y La Muerte

UNA CONVERSACION ENTRE UN GRAN MAESTRO ORIENTAL, H.P.B., EL CORONEL OLCOTT Y UN INDO, REPORTADA POR H.P.BLAVATSKY.

“Maestro”, dijo Narayan a Thakur, en el medio de una discusión animada con el pobre Babu: “¿qué está diciendo él y puede uno escucharle sin quedarse disgustado? A su juicio, nada permanece del ser humano después de su muerte, el cuerpo se resuelve en sus elementos constituyentes y lo que llamamos alma, que él define conciencia temporal, se separa, desapareciendo como el vapor del agua caliente mientras se enfría.”

“¿Consideras que esto es tan sorprendente?”, exclamó el Maestro. “Babu es un Charvaka,¹ por ende te expresa lo que cualquier otro Charvaka diría.”

“Los Charvakas se equivocan. Existen muchas personas que creen que el verdadero hombre no es su vestidura física; sino él que habita en la mente, en el asiento de la conciencia. ¿Quieres decir que, de todos modos, la conciencia puede dejar el alma después de la muerte?”

“En el caso de Babu es posible”, contestó Thakur tranquilamente: “ya que él cree, de manera muy firme, en lo que dice.”

Narayan echó una mirada atónita y hasta espantada a Thakur; mientras Babu, que siempre mantuvo una actitud contenida en presencia de Thakur, nos miró con una sonrisa victoriosa.

Narayan siguió preguntando: “¿Cómo es posible esto? Según la enseñanza Vedanta, el espíritu del espíritu es inmortal y el alma humana no muere en Parabrahman. ¿Hay algunas excepciones?”

“En las leyes fundamentales del mundo espiritual no puede haber excepciones; sin embargo existen leyes para los ciegos y los que ven.”

“Esto lo entiendo; pero en tal caso, como ya le dije a él, la desaparición completa y final de la conciencia a la cual él hace referencia, es simplemente la aberración de un ciego quien, no viendo el sol, niega su existencia; sin embargo verá el sol con su vista espiritual una vez que ha muerto.”

“No verá nada”, dijo el Maestro. “Si niega la existencia del sol ahora, no podrá verlo en ultratumba.”

Thakur, al constatar que Narayana lo miraba abrumado y hasta nosotros, el Coronel y yo, lo observábamos esperando una respuesta más precisa, siguió con reluctancia:

“Tú hablas del espíritu del espíritu; es decir: Atman; confundiéndolo con el alma del mortal, Manas. No cabe duda que el espíritu es inmortal; ya que no tiene principio ni fin. Sin embargo, ahora no estamos hablando del espíritu; sino del alma humana autoconsciente, que tú confundiste con el espíritu; mientras Babu niega ambos: el alma y el espíritu; por eso ustedes no se entienden.”

“Yo lo entiendo a él”, dijo Narayan.

“Pero no me entiendes a mí”, lo interrumpió el Maestro. “Trataré de expresarme de manera más clara. Lo que quieres saber es lo siguiente: si después de la muerte es posible la pérdida completa de la conciencia y del sentimiento de sí, aun en el caso de un materialista inveterado. ¿Tengo razón?”

Narayan contestó: “Sí; porque él niega todo lo que para nosotros es una verdad diamantina, siendo eso, lo que creemos firmemente.”

“Muy bien”, dijo el maestro, “a esto contestaré positivamente así, lo cual, quiero que sepas, no me impide creer, de manera igualmente firme, en nuestra enseñanza, que define el período entre dos vidas como temporal. A pesar de que este intervalo entre los dos actos de la ilusión de la vida, dure un año o un millón de años, el estado póstumo puede asemejarse, perfectamente, al de un ser humano en un profundo desmayo, sin que esto viole ninguna de las reglas fundamentales. Por lo tanto, Babu, en su caso personal, tiene perfectamente razón.”

“¿Cómo es posible esto?”, preguntó el Coronel Olcott: “ya que la regla de la inmortalidad no admite excepciones, como usted acaba de reiterar.”

¹ Una secta de materialistas de Bengali.

“Es cierto que no admite excepciones; pero sólo en el caso de cosas que existen realmente. Uno como usted, que ha estudiado el ‘Mandukya Upanishad’ y el ‘Vedanta-sara’, no debería someter estas preguntas”, dijo el Maestro con una sonrisa reprobadora.

Narayan hizo notar, sumisamente, que el “Mandukya Upanishad enseña, precisamente, que entre Buddhi y Manas, así como entre Ishvara y Prajna, existe la misma diferencia que hay entre un bosque y sus árboles, un lago y su agua.”

“Así es”, dijo el Maestro, “porque uno o hasta cien árboles que han perdido su savia vital o han sido desarraigados, no pueden impedir al bosque continuar siendo un bosque.”

“Sí”, dijo Narayan, “pero en esta comparación, Buddhi es el bosque y Manas Taijasi los árboles. ¿Si Buddhi es inmortal, cómo es posible que Manas-Taijasi, que es lo mismo que Buddhi, pierda su conciencia antes de una nueva encarnación? Aquí es donde se me hace difícil entender.”

“No deberías tener ninguna dificultad”, dijo el Maestro, “si te esmeraras en no confundir la idea abstracta del entero, con su cambio ocasional de forma. Ten presente que: si al hablar de Buddhi podemos decir que es incondicionalmente inmortal; lo mismo no ocurre en el caso de Manas o de Taijasi. Este binomio no tiene ninguna existencia si lo separamos del Alma Divina (Buddhi), porque Manas es un atributo de la personalidad terrenal y Taijasi es idéntico a Manas, iluminado, pero, por el reflejo adicional de Buddhi. A su vez, Buddhi sería un espíritu impersonal sin este elemento que toma prestado del alma humana, condicionándolo y produciendo de éste, algo que parece estar separado del Alma Universal, durante todo el ciclo de las encarnaciones humanas. Por lo tanto: si dices que Buddhi-Manas no puede morir ni perder conciencia en la eternidad o durante los períodos temporales de suspensión, estarías en lo cierto; pero aplicar este axioma a las cualidades de Buddhi-Manas, equivaldría a decir que: siendo el alma del Coronel Olcott inmortal, así lo es el color rojizo de sus mejillas. Entonces, está claro que has mezclado la realidad: Sat, con su manifestación. Te has olvidado que la luminosidad de Taijasi, unida sólo a Manas, se vuelve en algo provisional, así como la inmortalidad y la conciencia póstuma de la personalidad terrenal humana se convierten en cualidades condicionales, según las circunstancias y las creencias que la personalidad ha creado durante su vida. Karma actúa incesantemente y en el próximo mundo cosechamos el fruto de lo que hemos sembrado en esta vida.”

“Sin embargo, ¿si después de la destrucción del cuerpo, mi Ego se encuentra en un estado de completa inconsciencia, dónde está el castigo por los pecados que cometí en esta vida?” preguntó el Coronel, tocando su barba, absorto en sus pensamientos.

“Nuestra Filosofía nos enseña”, contestó Thakur, “que el castigo alcanza el Ego sólo en su próxima encarnación y que, inmediatamente después de nuestra muerte, experimentamos sólo las recompensas de los sufrimientos inmerecidos de la vida terrenal. Entonces, como puedes ver, todo el castigo *consiste en la ausencia de recompensa, en la pérdida completa de una felicidad y descanso conscientes*. Karma es el niño del Ego terrenal, el fruto de los actos de su personalidad visible y hasta de los pensamientos e intenciones del Yo espiritual. Mas, al mismo tiempo, es una madre tierna, que cura las heridas causadas en la vida anterior, antes de infligir a este Ego las nuevas. En la vida de un mortal no hay contratiempo o dolor que no sea el fruto y la consecuencia directa de un pecado cometido en su encarnación previa. Sin embargo, como no ha preservado el más mínimo recuerdo de esto en su vida actual y, no sintiéndose culpable, el individuo considera que está sufriendo injustamente; por eso merece alivio y descanso pleno en ultratumba. Para nuestro Ego espiritual, la Muerte es siempre una redentora y una amiga. Es el sueño pacífico de un niño o el sueño lleno de ensueños dichosos.”

“Según lo que recuerdo, los Upanishads comparan las encarnaciones periódicas de Sutratma² con la vida terrenal que oscila entre el sueño y la vigilia. ¿Es así?, pregunté, deseando reanudar el interés en la primera cuestión de Narayan.

² En el Vedanta, a Buddhi, en sus combinaciones con las cualidades morales, la conciencia y las nociones de las personalidades en que se encarna, se le llama Sutratma, que, literalmente, quiere decir el “alma hilo”, porque sobre ella se enhebra una larga serie de vidas humanas, como las perlas de un collar. Manas debe convertirse en Taijasi para alcanzar la eternidad y verse en ella, cuando esté unido con Sutratma. Pero a menudo, debido al pecado y a las asociaciones con la razón puramente terrenal, esta luminosidad desaparece completamente.

“Sí; así es y éste es un símil muy adecuado.”

“No dudo que es muy atendible”, dije, “pero apenas lo comprendo. El ser humano, después de haberse despertado, empieza simplemente un nuevo día; sin embargo, su alma y su cuerpo son los mismos de ayer; mientras en cada nueva encarnación cambian completamente, no sólo su parte externa, el sexo y hasta la personalidad; sino que, a mi juicio, todas sus cualidades morales. ¿Cómo podemos decir que esta comparación es verdadera, cuando las personas, después de haberse despertado, recuerdan muy bien, no sólo lo que hicieron ayer, sino lo que hicieron hace muchos días, meses y hasta años; mientras en sus encarnaciones actuales, no conservan el más mínimo recuerdo de ninguna vida pasada, cualquiera que ésta fuese? Obviamente, después de haber despertado, una persona puede olvidar lo que vio en sus sueños; sin embargo sabe que estaba durmiendo y que, durante su sueño, vivía. Pero, con respecto a nuestras vidas anteriores, ni siquiera podemos decir que vivimos. ¿Qué piensa, Usted, acerca de esto?”

“Existen personas que recuerdan algo”; contestó enigmáticamente Thakur, sin responder de manera directa a mi pregunta.

“Tengo algunas dudas al respecto”, contesté sonriendo, “además: lo que acaba de decir, no puede aplicarse a todos los mortales ordinarios. Entonces: ¿cómo podemos, nosotros, que aun no hemos alcanzado Samma Sambuddha,³ entender esta comparación?”

“La podrás entender, cuando comprendas mejor las características de las tres clases de lo que llamamos sueño.”

“Lo que nos propone no es una tarea simple”, dijo el Coronel, sonriendo. “Nuestros fisiólogos más preclaros se han enmarañado tanto en esta cuestión, haciéndola aun más confusa.”

“Esto se debe a que emprendieron lo que no les correspondía; ya que la respuesta a esta pregunta es el deber de los psicólogos, que son muy pocos entre los científicos europeos. Un psicólogo occidental es simplemente otro nombre para un fisiólogo, con la diferencia que trabaja sobre principios aun más materiales. Recientemente, he leído un libro de Maudsley que me ha mostrado, claramente, que ellos tratan de curar las enfermedades mentales sin creer en la existencia del alma.”

“Todo esto es muy interesante”, dije, “sin embargo, nos aleja del objetivo original de nuestras preguntas, que usted, Thakur Sahib, parece no estar dispuesto a aclarárnoslo. Parece como si usted confirmara y hasta apoyara las teorías de Babu. Recuerde que él no cree en una vida póstuma, la vida después de la muerte y niega la posibilidad de algún tipo de conciencia, basándose, exactamente, en que no recordamos nada de nuestra vida terrenal previa.”

“Vuelvo a reiterar que Babu es un Charvaka, que sólo repite lo que se le enseñó. No es el sistema de los materialistas que confirmo y apoyo, sino la verdad de las opiniones de Babu en lo referente a su estado personal después de la muerte.”

“¿Acaso quiere decir que las personas como Babu, son omitidas de la regla general?”

“Para nada. El sueño es una ley general e incambiable para el ser humano, así como para toda otra criatura terrenal, sin embargo hay varios sueños y, aun, más ensueños.”

“Pero él no niega sólo la vida después de la muerte y sus ensueños. Niega, por completo, la vida inmortal y también la inmortalidad de su espíritu.”

“En el primer caso: él actúa en conformidad con los parámetros de la ciencia moderna europea, cuyos cimientos son los cinco sentidos. Desde este punto de vista se equivoca sólo con respecto a los que no comparten sus opiniones. En el segundo caso: tiene perfectamente razón. Si previamente, dentro de nosotros, no estamos conscientes de la inmortalidad del alma y no creemos en ésta, el alma no puede convertirse en Buddhi Taijasi. Ella permanecerá Manas.⁴ Pero Manas, solo, no es inmortal. *Para vivir una*

³ Conocer nuestras encarnaciones pasadas. Sólo los Yoguis y los Adeptos de las Ciencias Ocultas poseen este conocimiento, ayudados por una vida muy ascética.

⁴ El alma terrenal o Manas, no puede vivir una vida consciente en la eternidad sin la plena asimilación con el Alma Divina. Se volverá en Buddhi-Taijasi o Buddhi-Manas, sólo en caso de que sus tendencias generales, durante su vida, la conduzcan hacia el mundo espiritual. Entonces, rebosante de la esencia de su Alma Divina, cuya luz la penetra, Manas desaparecerá en Buddhi, se asimilará con Buddhi; preservando, aun, una conciencia espiritual de su personalidad terrenal. De otra manera, Manas, la mente humana, estribando en los cinco sentidos físicos, nuestra

existencia consciente en ultratumba, el ser humano debe haber desarrollado una creencia en ese mundo, durante esta vida terrenal. Estos son los dos aforismos de la Ciencia Oculta sobre los cuales se edifica toda nuestra Filosofía, con respecto a la conciencia póstuma y a la inmortalidad del Alma. Sutratma recibe sólo lo que se merece. Después de la destrucción del cuerpo, para Sutratma empieza un período de plena vigilia, un sueño caótico o un sueño sin ensueños. Si seguimos a vuestros fisiólogos, que han encontrado la causalidad de los sueños en su preparación inconsciente durante el estado de vigilia, ¿por qué nosotros no deberíamos reconocer lo mismo con respecto a los sueños póstumos? Repito lo que el Vedanta Sara nos enseña: *la Muerte es sueño.* Después de la muerte, ante nuestra vista espiritual, empieza la representación de un programa que aprendimos de memoria durante nuestra vida y, a veces, hasta lo inventamos; es la realización práctica de nuestras verdaderas creencias o de las ilusiones que creamos. Estos son los frutos póstumos del árbol de la vida. Obviamente, creer o no creer en el hecho de la inmortalidad consciente, no puede influenciar la realidad incondicionada del hecho mismo, una vez que la inmortalidad existe. Sin embargo, si las personalidades separadas creen o no creen, esto condiciona, simplemente, el hecho en lo referente a los efectos que ejerce sobre tales personalidades. Espero que ahora comprendas.”

“Empiezo a entender. Los materialistas, no creyendo en nada que sus cinco sentidos y su llamada razón científica no puedan controlar; y negando todo fenómeno espiritual, consideran que la vida terrenal es la única existencia consciente. Por lo tanto, recibirán sólo lo que han merecido. Perderán su yo personal; dormirán un sueño inconsciente hasta un nuevo despertar. ¿Lo he entendido bien?

“Casi. Podrías agregar que los vedantinos, admitiendo dos clases de existencia consciente, la terrenal y la espiritual, sólo consideran esta última como una realidad indiscutible. En lo referente a la vida terrenal, debido a su breve aspecto cambiante, es simplemente una ilusión de nuestros sentidos. Nuestra vida, en las esferas espirituales, debe considerarse como una realidad, porque allí es donde vive nuestro Yo inmortal infinito e inmutable: Sutratma. Sin embargo, en cada nueva encarnación, se reviste en una personalidad perfectamente diferente, temporal y breve; en la cual, todo, excepto su prototipo espiritual, está destinado a la destrucción completa.”

“Dispéñeme, Thakur; ¿es posible que mi personalidad, mi yo terrenal consciente, perezca completamente?

“Según nuestras enseñanzas, no sólo perece, sino que debe perecer en toda su plenitud, exceptuando el principio dentro de él, que, unido con Buddhi, se ha vuelto completamente espiritual y ahora forma un entero inseparable. Pero en el caso de un materialista inveterado, puede ser que nada de su yo personal, jamás, haya penetrado Buddhi; ya sea consciente o inconscientemente. Buddhi no llevará consigo, en la eternidad, ningún átomo de tal personalidad terrenal. Tu Yo espiritual es inmortal; sin embargo absorberá, de tu personalidad actual, sólo lo que merece la inmortalidad, es decir: sólo el aroma de las flores que la muerte cortó.”

“¿Qué pasa con la flor misma, el yo terrenal?

“La flor se volverá polvo, análogamente a todas las flores pasadas y futuras que han florecido y florecerán en la misma rama materna, Sutratma, niños de la misma raíz, Buddhi. Como ya deberías saber: tu verdadero Yo no es tu cuerpo ahora sentado frente a mí, ni tu Manas-Sutratma; sino tu Sutratma-Buddhi.”

“Sin embargo, esto no me explica por qué llamas a nuestra vida póstuma inmortal, infinita y real; mientras que a la terrenal una mera sombra. Según lo que entiendo de su enseñanza, hasta nuestra vida póstuma tiene sus límites y, a pesar de que sea más extensa que la terrestre, también tiene su final.”

“Innegablemente. El Ego espiritual del ser humano oscila en la eternidad como un péndulo, entre las horas de la vida y de la muerte; pero si estas horas, los períodos de la vida terrenal y de la póstuma, están limitadas en su continuación y hasta el número de tales interludios en la eternidad, entre el sueño y la vigilia, entre la ilusión y la realidad, tienen sus comienzos y su fin, el Peregrino espiritual es eterno. Por lo

alma terrenal o personal, se precipitará en un sueño profundo, sin despertar, sin ensueños y sin conciencia, hasta una nueva reencarnación. [En este artículo, el término Sutratma se usa para el principio que luego es llamado el Manas Superior y Manas por el que, enseguida, es denominado Manas Inferior o Kama-Manas. –Ed.]

tanto: las horas de su vida póstuma constituyen, en nuestras ideas, la única realidad, una vez que él, desprovisto de velos, se encuentre cara a cara con la verdad y los breves espejismos de sus existencias terrenales sean muy remotos. Estos interludios, a pesar de que son finitos, sirven a Sutratma de manera doble; ya que, perfeccionándose constantemente, sigue, sin vacilar y muy lentamente, el camino que conduce a su última transformación; momento en que, al alcanzar su meta, se convierte en un Ser Divino. Tales intervalos, no sólo contribuyen a esta realización; sino que, sin dichas etapas finitas, Sutratma-Buddhi jamás podría conseguir su meta. Sutratma es el actor y sus numerosas y diferentes encarnaciones son los roles que desempeña. Supongo que tú no atribuirías a estas partes y aun menos a sus ropajes, el término de personalidad. Al alma, al igual que a un actor, le toca desempeñar, durante el ciclo de nacimientos, hasta el umbral del Paranirvana, muchos roles del género, que a menudo no encuentra agradables; sin embargo, como una abeja, que liba su miel de cada flor, dejando el resto como alimento para los gusanos en la tierra; así nuestra individualidad espiritual, Sutratma, reúne sólo el néctar de las cualidades morales y de la conciencia de toda personalidad terrenal en la cual el Karma la induce a revestirse, juntando, al final, todas estas cualidades en una, por haberse convertido en un ser perfecto, un Dhyán Chohan. Tanto peor para estas personalidades terrenales de las cuales no pudo recoger nada. Naturalmente, tales personalidades, no pueden sobrevivir, conscientemente, a su existencia terrenal.”

“Entonces: ¿la inmortalidad de la personalidad terrestre es aun una cuestión en suspenso y hasta la inmortalidad no es incondicionada?”

“Oh no, hubo un malentendido”, dijo el Maestro. “Lo que quiero decir es que la inmortalidad no es aplicable a lo *no existente*; ya que todo lo que existe en Sat y tiene su origen en Este, es incondicionalmente inmortal e infinito. Mulaprakriti es el anverso de Parabrahman; sin embargo, ambos son uno y lo mismo. La esencia de todo esto, es decir: el espíritu, la fuerza y la materia, no tiene comienzo ni fin; mas la forma adquirida por esta unidad triple, durante sus encarnaciones, su parte externa, es simplemente una ilusión de las concepciones personales. Por eso llamamos a la vida póstuma, la única realidad y a la existencia terrenal, incluyendo la personalidad, algo imaginario.”

“¿Por qué, en este caso, deberíamos llamar realidad al sueño y el estado de vigilia, imaginario?”

“Usé esta comparación para facilitar tu comprensión. Desde el punto de vista de tus nociones terrenales, es perfectamente exacta.”

“Usted dice que la vida póstuma estriba en la justicia perfecta, en la recompensa merecida por todos los dolores terrenales y agrega que, Sutratma aferra, indudablemente, la más mínima oportunidad para usar las cualidades espirituales en cada una de sus encarnaciones. ¿Entonces, cómo puede admitir que la personalidad espiritual de nuestro Babu, de este joven, que es tan idealmente honrado, noble y perfectamente cortés, a pesar de todas sus no creencias, no alcanzará la inmortalidad, pereciendo como el polvo de una flor mustia?”

El Maestro contestó: “¿Quién, si no él mismo, se condenó a tal destino? Conozco a Babu desde que era un niño y estoy perfectamente seguro que, en su caso, la cosecha de Sutratma será copiosa. Aunque su ateísmo y materialismo no son imaginarios, aun *no puede* morir para siempre en la totalidad de su individualidad.

“Mas, Thakur Sahib: ¿acaso Usted no confirmó la exactitud de las nociones de Babu en lo referente a su estado personal en ultratumba? ¿Y estas nociones, no consisten, quizá, en su creencia firme de que, después de su muerte, toda huella de conciencia desaparecerá?”

“Lo confirmé antes y lo confirmo ahora. Si viajas en tren, puedes dormir o dormir durante todo el trayecto, mientras el tren se detiene en muchas estaciones. Es cierto que habrá una parada en la cual te despertarás, alcanzando tu destino en plena conciencia. Dices que la comparación entre la muerte y el sueño no te satisface; pero recuerda: la mayor parte de los mortales ordinarios experimenta tres clases distintas de sueño: el sueño sin ensueños, un sueño con vagos ensueños caóticos y un sueño con ensueños tan vívidos y claros que, en esos instantes, se convierten en una realidad tangible para el que duerme. ¿Por qué no quieres admitir que un caso exactamente análogo aguarda al alma que se ha liberado del cuerpo? Una vez que esta separación ha ocurrido, para el alma empieza, en conformidad con lo que se merece y, principalmente, en armonía con su fe, una vida perfectamente consciente, una vida semiconsciente o un sueño sin ensueños, equiparable al estado de no ser. Esta es la realización del programa que he

mencionado, un programa ideado y preparado, previamente, por el materialista. Sin embargo, hay materialistas y materialistas. Un ser malo o simplemente un gran egoísta, el cual agrega a su no-creencia una perfecta indiferencia hacia la humanidad, no cabe duda que dejará para siempre su personalidad en el umbral de la muerte. No tiene ningún medio para conectarse con Sutratma y cuando exhale el último respiro, el nexo entre los dos se interrumpirá para siempre. Sin embargo, los materialistas como nuestro Babu, dormirán sólo durante una parada del tren. Habrá un momento en que él se reconocerá en la eternidad y se arrepentirá por haber perdido un solo día de la vida eterna. Comprendo tus objeciones; sé que dirás que centenares de millares de existencias humanas que Sutratma ha vivido, corresponden, en nuestras nociones vedantinas, a la desaparición perfecta de toda personalidad. Esta es mi respuesta: compara la eternidad con una vida de un ser humano, a la cual la componen muchos días, semanas, meses y años. Si este individuo ha conservado una buena memoria, en su ancianidad podrá fácilmente recordar cada día o año importante de su existencia; pero, aunque haya olvidado algunos de ellos, ¿acaso su personalidad no es la misma a través de toda su vida? Para el Ego, cada existencia separada, es análoga a cada día en la vida de una persona.”

“¿No sería mejor decir que: la muerte no es nada más que el nacimiento en una nueva vida o, mejor aún: un retornar a la eternidad?”

“Así es y no tengo ninguna objeción contra esta manera de expresarlo. Sin embargo, con nuestros conceptos aceptados de la vida material, los términos como: ‘vivir’ y ‘existir’, no son aplicables a la condición puramente subjetiva después de la muerte. Si se emplearan en nuestra filosofía, sin una definición rígida de sus sentidos, muy pronto los Vedantinos desembocarían en las ideas muy comunes, en nuestro período, de los espiritistas americanos, los cuales pregonan que: los espíritus se casan entre ellos y con los mortales. Por lo tanto: ya sea para los verdaderos cristianos y no los nominales o para los vedantinos, la vida de ultratumba es una tierra donde no hay lágrimas ni suspiros, no hay matrimonios ni la entrega de una esposa o un esposo y allí, los justos realizan su perfección plena.”

Teorías acerca de la Reencarnación y los Espíritus

Durante los primeros diez años de vida de la Sociedad Teosófica, la pregunta recóndita y controversial del Renacimiento o Reencarnación es la que ha surgido con más frecuencia. Basándose en una prueba a primera vista, se ha encontrado una significativa discrepancia entre las declaraciones en el primer Volumen de “Isis sin Velo” y las enseñanzas sucesivas, procedentes de la misma pluma y bajo la inspiración del mismo maestro.⁵

Según esta acusación: en “Isis sin Velo” se niega la reencarnación, con la excepción de un retorno ocasional, sólo de “espíritus depravados.” “ ‘Isis sin Velo’, excluyendo esa rara y dudosa posibilidad, admite sólo tres casos en los cuales ocurre la reencarnación en la tierra, es decir: el aborto, una muerte muy temprana y la demencia.” (“C.C.M.”, en la revista “Light”, de 1882.)

La respuesta se dio en aquel entonces, como cada lector podrá constatar, si lee el “Theosophist” de Agosto 1882. Sin embargo: o la respuesta no logró satisfacer algunos lectores o pasó desapercibida. Haciendo a un lado el aspecto extraño de la aserción según la cual se niega la *reencarnación*, es decir: el renacimiento sucesivo y periódico de toda *mónada* individual de *pralaya a pralaya*,⁶ a pesar de que esta doctrina es parte integrante y uno de los aspectos fundamentales del Hinduismo y del Budismo, podemos resumir la acusación en las siguientes palabras: esta escritora, una admiradora y estudiante declarada de la filosofía hindú y abierta seguidora del Budismo, muchos años antes de la recopilación de “Isis sin Velo”, al rechazar la reencarnación, debe rechazar, necesariamente, el Karma, que es la *piedra angular* de la filosofía Esotérica y de las religiones orientales. Es la grandiosa y única columna *que sustenta toda la filosofía de los renacimientos* y, una vez negada la reencarnación, la doctrina completa del Karma se reduce a inútil palabrería.

Sin embargo, los contrincantes, sin detenerse a pensar en la evidente “discrepancia” entre acusación y hecho, imputaron, a una Budista que profesaba esta fe, negar la reencarnación, lo cual implicaba, también, el Karma. La escritora, reluciente a lidiar con uno que era su amigo y no estando dispuesta, en aquel entonces, a elaborar una defensa con detalles y pruebas internas, una verdadera pérdida de tiempo, se limitó a contestar sucintamente. Pero ahora es necesario definir bien la doctrina. Otros críticos se han valido de la misma línea y, mal comprendiendo el párrafo en cuestión en “Isis”, han llegado a las mismas conclusiones tan fuera de lugar.

Para poner fin a estas inútiles controversias, nos proponemos explicar la doctrina más claramente.

Al tener presente las versiones más recientes y detalladas de las doctrinas esotéricas, es muy insustancial lo que se escribió en “Isis”, que era una enciclopedia de temas ocultos; en la cual, *apenas esbozamos* cada uno de ellos; por lo tanto: es importante que se sepa, desde el principio, que la escritora sostiene la exactitud de cada palabra expresada sobre el tema en sus volúmenes anteriores. Lo que se dijo en el “Theosophist” de Agosto de 1882, puede repetirse aquí. El pasaje que citaremos de “Isis” puede ser y muy probablemente es: “incompleto, caótico, vago y quizá desarticulado, análogamente a muchos párrafos en ese escrito; la primera obra literaria de una extranjera, la cual, aun hoy, no puede ufanarse de su conocimiento del inglés.” Sin embargo, es correcto en lo referente al aspecto colateral de la reencarnación allí tratado.

Ahora presentaré extractos de “Isis”, anexando la explicación de cada pasaje criticado, donde se dijo que: “ahora nos aprestamos a introducir unos pocos *fragmentos* de esta doctrina misteriosa de la reencarnación, que se *distingue de* la metempsicosis”. Las frases que explicaremos, están en letras bastardillas.

La Reencarnación; es decir: la aparición del mismo individuo o, *mejor dicho, de su mónada astral, dos veces en el mismo planeta*, no es una regla en la naturaleza; sino una excepción, así como lo es el

⁵ Véase la acusación y la respuesta en la revista “Theosophist” de Agosto 1882.

⁶ El ciclo de existencia durante el manvantara, antes y después de cuyo comienzo y término, toda “mónada” del género es absorbida y reabsorbida en el alma Una, el *anima mundi* (el alma del mundo).

fenómeno teratológico⁷ de un niño con dos cabezas. La precede la *infracción de las leyes de la armonía de la naturaleza* y acontece sólo cuando, la naturaleza, *tratando de restablecer su equilibrio perturbado, vuelve a arrojar, violentamente, a la vida terrenal, a la mónada astral que había sido lanzada fuera del círculo de la necesidad a causa del crimen o del accidente*. Así, en los casos de aborto, de niños que mueren antes de una cierta edad y de una demencia congénita e incurable, el plan original de la naturaleza de producir un ser humano perfecto ha sido interrumpido. Por lo tanto: cuando cada una de estas entidades muere, su materia burda se dispersa a lo largo de todo el vasto reino del ser; mientras *el espíritu inmortal*, cuya función es la de irradiar su luz divina en la organización corporal del individuo y *la mónada astral de este último, que se puso aparte para animar tal estructura, deben tratar una segunda vez de llevar a cabo el propósito de la inteligencia creativa*. (“Isis sin Velo”: Vol. I., pag. 351, versión inglesa original.)

En este caso, con la expresión “mónada astral”, se indica el cuerpo o la personalidad fallecida de fulano o mengano. Es lo que, en las enseñanzas de la filosofía Esotérica del Hinduismo, se le llama *bhoot*; en la filosofía griega, *simulacrum* (simulacro) o *umbra* (sombra) y, en todas las filosofías que merecen tal calificación, se enseña, al igual que en la Esotérica, que desaparece después de cierto período más o menos prolongado en *Kama-loka*, el Limbo de los católicos romanos o el *Hades* de los griegos.⁸ Es “una infracción de las leyes de la armonía de la naturaleza”; sin embargo, las leyes del *Karma* decretan que: cada vez que la mónada astral o el *simulacrum* de la personalidad de fulano y mengano, en lugar de cumplir hasta el fin su período natural en un cuerpo, se encuentra (a) arrojado, violentamente, fuera de él a causa de una muerte prematura o un accidente o (b) a causa de su tarea incompleta, es obligado a reaparecer (*el mismo cuerpo astral unido a la misma mónada inmortal*) nuevamente sobre la tierra, para realizar lo que se dejó inconcluso. Así, “debe intentar, una segunda vez, llevar a cabo el propósito de la inteligencia creativa” o *ley*.

Si la razón se ha desarrollado al grado de convertirse en activa y discriminativa, no hay *reencarnación (inmediata)*⁹ en la tierra, porque las tres partes del ser humano trino se han unido y él es capaz de seguir su camino. Mas cuando el nuevo ser, no ha trascendido la condición de Mónada o cuando, como en el caso del demente, la trinidad no ha sido completada en la tierra, ésta no puede serlo después de la muerte, la chispa inmortal que la ilumina, debe volver a entrar en el plano terrestre, porque su primera tentativa quedó frustrada. De otra manera, el alma mortal o astral y la inmortal o divina, *no podrían adelantar al unísono, pasando más allá en la esfera de arriba (Devachan)*.¹⁰ El espíritu sigue una línea paralela con la de la materia y la evolución espiritual va de la mano con la física.

La Doctrina Oculta enseña que:

(1) No hay *reencarnación inmediata* en la tierra para la Mónada, según enseñan, erróneamente, los espiritistas reencarnacionistas; ni hay ninguna segunda encarnación para el Ego “*personal*” o *falso*, el *periespíritu*, exceptuando los casos mencionados. Sin embargo hay: (a) renacimiento o reencarnaciones periódicas para el Ego inmortal (“Ego” durante el ciclo de renacimientos y *no-Ego* en Nirvana o Moksha, cuando se vuelve *impersonal* y *absoluto*); ya que este Ego es la raíz de toda nueva encarnación, el hilo en el cual se enhebran, una después de la otra, las falsas personalidades o cuerpos ilusorios, llamados seres humanos, en los que la Mónada-Ego reencarna durante el ciclo de renacimientos y: (b) tales reencarnaciones tienen lugar sólo después de 1.500, 2.000 y hasta 3.000 años de vida Devachánica.

(2) *Manas* es el verdadero *Ego*, el asiento de *Jiv*, esa centella que recorre el ciclo de nacimiento y renacimientos con la Mónada, desde el comienzo hasta el final de un *Manvantara*. (a): *Jiv* sigue a la mónada divina, quien le da la vida espiritual y la inmortalidad en el Devachan; por lo tanto: no puede renacer antes de su período establecido, ni volver a aparecer en la tierra *visible* o

⁷ Teratología, parte de la historia natural que estudia las anomalías de los organismos.

⁸ Es cierto que: Hades, jamás significó *Infierno*. Fue siempre la residencia de las *sombras* que sufren de los cuerpos astrales de las personalidades muertas. Los lectores occidentales deberían recordar que *Kama-loka* no es *Karma-loka*; ya que *Kama* significa: *deseo* y *Karma* no.

⁹ Si el adjetivo “inmediata” se hubiera insertado entre las palabras “no” y “reencarnación”, cuando publicamos “Isis”, hubiera atenuado las disputas y las controversias.

¹⁰ Obviamente, con la expresión: “esfera de arriba” se quiso decir: el “Devachan.”

invisiblemente en este lapso y (b): si la mónada no absorbe los frutos, el aroma espiritual de Manas o todas estas aspiraciones superiores, cualidades y atributos espirituales que constituyen al Ser superior humano, ésta se vuelve *No-existente*; ya que la mónada es, en esencia, “impersonal” e inherentemente desprovista de Ego, por así decirlo; recibiendo su tinte o sabor espiritual del Ego-tismo, sólo de cada *Manas* durante la encarnación y después de haberse desencarnado y separado de todos sus principios inferiores.

(3) Los cuatro principios remanentes, o mejor dicho, los dos y medio, habiendo pertenecido a la personalidad *falsa*, no son adecuados para el Devachan. He dicho dos y medio, porque están compuestos por la porción terrenal de *Manas*, su Vehículo, *Kama-Rupa* y el *Linga Sarira*; mientras el cuerpo se disuelve inmediatamente junto a *prana* o el principio vital. El Devachan es un estado de Beatitud; la recompensa para todas las miserias inmerecidas de la vida¹¹; lo que impulsó al ser humano a pecar, su naturaleza terrenal pasional, no es afín con tal estado y, por lo tanto, no puede entrar allí.

Empero, los principios reencarnantes¹² son dejados en *Kama-loka*, en primer lugar: como un residuo material; enseguida: como un reflejo en el espejo de la luz Astral. ¿Qué son estos, si no el *Eidolón* griego y el *simulacrum* de los poetas y escritores clásicos griegos y latinos; ya que están dotados de actividad *ilusoria*, hasta el día en que desaparecen, después de su gradual disipación?

¿Qué recompensa o castigo puede haber en esa esfera de entidades humanas desencarnadas, en el caso de un feto o de un embrión humano, que ni siquiera tuvo el tiempo de respirar en esta tierra y aun menos de ejercer las facultades divinas de su espíritu? ¿O para un infante irresponsable, cuya mónada insensible, permaneciendo dormida dentro de la vestidura astral y física, no pudo impedir que él, o cualquier otra

¹¹ El lector debe tener presente que, según la enseñanza esotérica, la mayoría de la humanidad no recibe ningún castigo después de la muerte, salvo en los casos de maldad en los cuales la naturaleza humana alcanza el apogeo del Mal y el pecado terrenal humano llega a tener un carácter *Satánico* universal, como el de *algunos Brujos. Karma*, como ley de retribución, espera al ser humano en el umbral de su nueva encarnación. En la mejor de las hipótesis, el ser humano es un instrumento miserable del mal, que forma, incesantemente, nuevas causas y circunstancias. El no es siempre (si lo es alguna vez) responsable. Por eso experimenta un período de descanso y beatitud en Devachan, con un completo olvido temporal de todas las miserias y los dolores de la vida. *Avitchi* es un estado *espiritual* de extrema miseria, el cual se depara sólo para aquellos cuyas vidas han sido dedicadas, *conscientemente*, al daño ajeno, alcanzando, entonces, su espiritualidad más elevada del Mal.

¹² La siguiente “Corrección Importante” de Madame Blavatsky y una apostilla editorial de Judge, aparecieron en la revista “Path” de Enero 1887.

A Todos Los Lectores Del Path:

En el número de Noviembre de “Path”, en mi artículo: “Teorías acerca de la Reencarnación y los Espíritus”, todo el conjunto de tópicos elaborados es deshilvanado e incongruente a causa del error del copista o del impresor. El último párrafo de la página 235, empieza así: “Empero, los principios *reencarnantes* son dejados en Kama-loka, etc.” Mientras debería ser: “Empero, los principios *no-reencarnantes* (la falsa personalidad), son dejados en Kama-loka, etc.” Esta declaración queda plenamente confirmada por lo que sigue; ya que se lee que estos principios se disipan y *desaparecen*.

Parece que a este tópico lo envuelva algo de fatalismo. Los espiritistas no dejarán de ver en él la mano guía de sus difuntos queridos de la tierra estival (Summerland). Estoy dispuesta a compartir esta creencia con ellos sólo por admitir que debe haber algún fantasma travieso entre la impresión de mis artículos y yo. Si este error no se corrige inmediatamente, haciéndolo notar, no cabe duda que en algún día se mencionará en contra de mí, definiéndolo una *contradicción*.

Sinceramente.

H. P. Blavatsky

20 de Noviembre 1886.

Nota. El manuscrito del artículo en cuestión, lo escribió alguien para Madame Blavatsky y lo hemos publicado como nos lo enviaron. Es evidente que el error es del copista y no nuestro, ni de Madame Blavatsky; además, el resto del párrafo muestra claramente la equivocación. No nos sentimos justificados a tomar la responsabilidad de corregir algo tan importante; pero ahora nos agrada que la misma autora lo haya rectificado. Es posible que se encuentren otros pequeños errores por la caligrafía particular del amanuense, sin embargo, son muy insignificantes. (Ed. “Path”)

persona, se quemara de manera mortal? O en el caso de un idiota congénito, el número de cuyas circunvoluciones cerebrales corresponde sólo al veinte o treinta por ciento de las de los seres sanos y, por ello, no es responsable por su disposición, sus acciones o por las imperfecciones de su intelecto vagante y semidesarrollado. (“Isis sin Velo”, pag. 352 de la versión inglesa original.)

Estas son las “excepciones” mencionadas en “Isis sin Velo” y, entonces como hoy, sostenemos la misma doctrina. Además: no hay ninguna “discrepancia”, sino sólo expresiones *incompletas*, las cuales han dado lugar a las ideas erróneas que surgieron de las enseñanzas subsiguientes. En “Isis sin Velo” hay varios errores importantes que no pudimos corregir en las ediciones posteriores, porque las páginas compuestas por los caracteres tipográficos fueron *estereotipadas*.

Uno de estos errores se encuentra en la página 346 y otro, en conexión con éste y su derivado, en la 347 (versión inglesa).

La discrepancia entre la primera porción de la declaración y la última, hubiera debido sugerir la idea de un error evidente. Se dirige a los espiritistas, *reencarnacionistas*, que interpretan las palabras muy ambiguas de Apuleyo, como un pasaje que avala lo que ellos afirman acerca de sus “espíritus” y la reencarnación. Que el lector juzgue¹³ si Apuleyo, no justifica, en realidad, *nuestras* aserciones. Nos acusan de que negamos la reencarnación y aquí está lo que dijimos en aquel entonces, en “Isis sin Velo”:

La filosofía enseña que la naturaleza *nunca deja su trabajo inconcluso; si en la primera tentativa se frustra, vuelve a intentarlo*. Cuando desarrolla un embrión humano, la intención es que este ser sea perfecto, desde el punto de vista físico, intelectual y espiritual. Su cuerpo debe crecer, madurar, declinar y morir; su mente debe expandirse, madurar y ser armoniosamente equilibrada; su espíritu debe iluminar e integrarse fácilmente con el ser interno. Ningún ser humano termina su gran ciclo o el “círculo de la necesidad”, hasta que todos estos pasos han sido realizados. Como en una carrera, los lentos luchan y caminan con fatiga en la primera etapa, mientras el ganador cruza la meta de manera fulmínea, así en la carrera de la inmortalidad, algunas almas superan las demás, alcanzando el fin, mientras las miríadas de competidores se afanan bajo la carga de la materia, cerca del punto de partida. Algunas desafortunadas, abandonan completamente y pierden toda oportunidad para ganar el premio, otras vuelven a recorrer sus pasos y empiezan nuevamente.

Podríamos decir que esto es suficientemente claro. La naturaleza, frustrada, *vuelve a intentar*. Nadie puede pasar más allá de este mundo (nuestra tierra) sin haber alcanzado la perfección “*física, moral y espiritual*.” ¿Cómo es factible todo esto sin *una serie de renacimientos* por los cuales es menester pasar para la perfección necesaria en cada esfera; ya que la evolución en el “círculo de la necesidad” jamás puede realizarse en una vida humana? Sin embargo, a esta oración la sigue, sin interrupción, la siguiente declaración entre comillas: “Lo que los hindúes más temen, es la *transmigración* y la *reencarnación*, sólo en otros planetas inferiores; pero ¡jamás en éste!”

La última “oración” es un error fatal, del cual la escritora *no es culpable*. Es, evidentemente, el disparate de algún “corrector de copias” que no tenía ninguna idea de la filosofía hindú y que lo llevó a cometer otro error en la siguiente página, donde se usa la inadecuada palabra “planeta”, en lugar de *ciclo*. La escritora, casi nunca examinó “Isis sin Velo” después de su publicación porque debía hacer otro trabajo. De otra manera, hubiera elaborado una disculpa y una página que indicara los errores, insertando la forma en la cual la oración debía ser: “El hindú le teme a la transmigración en otras formas *inferiores* en este planeta.”

¹³ Apuleyo dice: “El alma nace en este mundo tan pronto como deja el alma del mundo (*anima mundi*), en la cual existe antes de llegar a la existencia que todos conocemos (en la tierra). Entonces, los Dioses, los cuales consideran sus acciones en todas las fases de las varias existencias como un entero, a veces la castigan por pecados cometidos en una vida *anterior*. *Ella muere* cuando se separa de un cuerpo en que ha cruzado la vida como en un barco frágil. Esto es, si no me equivoco, el sentido secreto de la inscripción tumularia, tan simple para el iniciado: “*A los Dioses, manes que vivieron*.” Sin embargo, este tipo de muerte no aniquila el alma, sólo transforma (una porción de ella) en un *lémure*. Los “*lémures*” son los *manes* o los fantasmas, que conocemos con el nombre de *lares*. Cuando se mantienen lejos y *nos muestran una protección benévola*, honramos en ellos a las divinidades protectoras del hogar; pero si sus crímenes decretan que vaguen, los llamamos *larvae*. Se convierten en una plaga para los malvados y en el terror vano de los buenos.” (“Acerca del Dios de Sócrates”, Apuleyo, class pag. 143-145.)

Esto hubiera colindado con la frase anterior, mostrando un hecho, es decir: cómo los conceptos *exotéricos* de los hindúes, les permiten creer y temer la posibilidad de la reencarnación –humana y animal en turno y por saltos, desde el ser humano al animal y hasta a la planta –y viceversa; mientras la filosofía *esotérica* enseña que la naturaleza jamás retrocede en su progreso evolutivo; una vez que el ser humano se ha desarrollado de todo tipo de formas inferiores: minerales, vegetales y animales, alcanzando la forma humana, jamás puede volverse en un animal, excepto moralmente; por lo tanto, la creencia exotérica es una *metáfora*. La encarnación humana es una necesidad cíclica y una ley; por ende, ningún hindú la teme, a pesar de cuanto pueda deplorar la necesidad. En la misma página (346) y en el mismo párrafo sin interrupción, se pone en relieve esta ley y la recurrencia periódica de los nacimientos del ser humano. En los renglones conclusivos escribimos:

Sin embargo, hay una manera de evitarla. Buda la enseñó en su doctrina de la pobreza, la continencia de los sentidos, la indiferencia perfecta hacia los objetos de este valle terrenal de lágrimas, la libertad de la pasión y la frecuente intercomunicación con Atma, la contemplación del alma. *La causa de la reencarnación¹⁴ es la ignorancia de nuestros sentidos y la idea de que el mundo tiene alguna realidad, cualquier cosa, excepto la existencia abstracta.* De los órganos de los sentidos deriva la “alucinación” que llamamos contacto: “del contacto, el deseo; del deseo, la sensación (que es también una ilusión de nuestro cuerpo); de la sensación, el apegarse a los cuerpos existentes; de este apego, la reproducción; de la reproducción, la enfermedad, el decaimiento y la muerte.

Esto debería dirimir la cuestión, mostrando que debe haber habido algún error que, por desatención, pasó desapercibido y si esto no es suficiente, he aquí algo más que lo demuestra:

Entonces, al igual que las revoluciones de una rueda, *existe una sucesión regular de muerte y nacimiento*, cuya causa moral es el apego a los objetos existentes; mientras la causa instrumental es *Karma* (el poder que controla el universo, impulsándolo a la actividad), mérito y demérito. Por lo tanto, el deseo más grande de todos los seres que anhelan liberarse de *los dolores de la ristra de nacimientos*, consiste en buscar la destrucción de la causa moral, el apego hacia los objetos existentes o el deseo malvado.

Aquellos en los cuales el deseo malvado queda completamente destruido, son llamados *Arhats*. Liberarse del deseo malévolos asegura la posesión de un poder *milagroso*. Cuando el Arhat muere, jamás se reencarna; ya que alcanza, inevitablemente, el nirvana, palabra, ésta, que el erudito cristiano y los comentaristas escépticos han mal interpretado. El Nirvana es el mundo de las *causas*, en el cual todos los efectos engañosos o las ilusiones sensorias desaparecen. El Nirvana es la esfera más elevada que se puede alcanzar. El filósofo budista considera que los *pitris* (o los espíritus pre-Adámicos) están reencarnados, aunque en un grado mucho más elevado que el del ser humano en la tierra. ¿Acaso ellos no mueren a su vez? ¿Quizá sus cuerpos astrales no sufren, no se deleitan y no sienten la misma maldición de los sentimientos ilusorios, como cuando estaban encarnados?

Después de esto, se nos vuelve a hacer decir lo siguiente, acerca del Buda y de su Doctrina del “Mérito y del Demérito” o Karma:

Sin embargo, esta *vida anterior*, en la cual creen los budistas, no es una vida en *este planeta*; ya que, el filósofo budista, más que cualquier otro individuo, apreció la gran doctrina de los ciclos.

Si el lector corrige: “una vida en este planeta” por: “*una vida en el mismo ciclo*”, tendrá la justa versión, ya que: ¿qué nexo tendría la apreciación de la “gran doctrina de los ciclos” con la filosofía del Buda, si el gran sabio hubiese creído en una única breve vida en esta tierra en el mismo ciclo? Volvamos a la verdadera teoría de la reencarnación, según la enseñanza esotérica y a su desafortunada versión en “Isis sin Velo.”

El verdadero significado de lo antes dicho es que: el principio que *no se reencarna*, salvo las excepciones mencionadas, es la personalidad *falsa*, la Entidad humana ilusoria que, durante nuestra breve vida, queda definida e individualizada bajo alguna forma y nombre específicos. El verdadero Ego es lo que se reencarna y debe hacerlo, le guste o no, bajo la firme y férrea regla de la ley Kármica. Confundir el Ego auténtico e inmortal en el ser humano con las *personalidades* falsas y efímeras, en las cuales habita durante su progreso Manvantárico, está a la base de toda interpretación errónea como las que acabamos de mencionar. Ahora bien: ¿qué es el uno y qué el otro? El primer grupo engloba:

¹⁴ “La causa de la reencarnación es la ignorancia”, por lo tanto la “reencarnación” existe, una vez que la escritora explicó la causa de ella.

1.El Espíritu inmortal, asexuado, informe (arupa), una emanación del Sopro Uno y universal.

2.Su Vehículo, el Alma *divina*, llamada el “Ego Inmortal”, la “Mónada Divina”, etc., etc., que, al final de cada encarnación absorbe, en sí, la esencia de esta individualidad *que fue*, el aroma de la flor elegida, que ya no es más, mediante lo que le añade *Manas*, donde arde la siempre existente *Jiv*, la chispa inmortal.

¿Qué es la *falsa* personalidad? Es el conjunto de deseos, aspiraciones, afectos y odios, en síntesis, de *acciones*, que un ser humano manifiesta en esta tierra durante una encarnación y bajo la forma de una personalidad.¹⁵ No cabe duda que todo esto no es lo inmortal o lo que sigue renaciendo y que para nosotros, humanos ilusionados, materiales y proclives a pensar de manera objetiva, es fulano o mengano.

Después de la muerte, todo este conjunto de *Egotismo*, el “yo” aparente y transitorio, desaparece, así como desaparece el ropaje de un actor después de que acaba de desempeñar su papel y deja el teatro y se acuesta. El actor vuelve a ser el señor Gomez o Sanchez que siempre ha sido desde el nacimiento y no es más el Otelo o Hamlet que había representado durante algunas horas. Ahora nada permanece de este “conjunto” para que vaya a la próxima encarnación, excepto la *semilla del Karma futuro que Manas* puede haber unido a su grupo inmortal para formar, con éste, el *Ser Superior* desencarnado en “Devachan.” En lo referente a los cuatro principios inferiores, su destino está descrito en la mayoría de los clásicos; los cuales queremos citar, profusamente, en nuestra defensa. Los espiritistas execran la doctrina del *perespíritu* (perispirit), la “falsa personalidad” o los restos del difunto bajo su forma astral, que se disipan y desaparecen en el tiempo, porque ellos insisten confundiendo el Ego temporal con el inmortal.

Desdichadamente para ellos y dichosamente para nosotros, no fueron los Ocultistas modernos quienes inventaron la doctrina. Ellos se mantienen en sus posiciones y prueban lo que dicen, esto es: que ninguna “*personalidad*”, hasta la fecha, jamás se ha “reencarnado en el mismo planeta” (*nuestra tierra*, esta vez no es un error), excepto en los tres casos excepcionales mencionados anteriormente. A estos tres le agregamos un cuarto, *que es el acto voluntario y consciente del adepto*; por lo tanto: este cuerpo *astral no pertenece ni al cuerpo, ni al alma* y, aun menos, al espíritu inmortal del ser humano; vamos a demostrarlo, mencionando las pruebas.

Antes de que uno aduzca, valiéndose de la fuerza de manifestaciones innegables, teorías concernientes a *lo que* las produce, afirmando, mediante pruebas a primera vista, que son los *espíritus* de los fallecidos los que vuelven a visitarnos, uno debería, primero, estudiar lo que la antigüedad ha declarado sobre el tema. Los fantasmas y las apariciones, “Espíritus” materializados y semi-materiales, no se originaron con Allan Kardec ni en Rochester. Si estos seres, cuya costumbre invariable es hacerse pasar por *almas* y fantasmas de los fallecidos, escogen hacerlo, lográndolo, es sólo porque la filosofía cautelosa de antaño, ha sido

¹⁵ Una prueba de cómo nuestras enseñanzas teosóficas se han arraigado en toda clase de sociedad y hasta en la literatura inglesa, se encuentra en el artículo: “Antes del nacimiento” de Norman Pearson, publicado en el número de Agosto 1886 de la revista “Siglo XIX”. Su contenido incluye especulaciones sobre las ideas y las enseñanzas teosóficas, sin reconocerlas o hacer la más mínima referencia a la teosofía. Entre otras teorías, el autor presenta las del *Ego* de la siguiente forma: “¿Qué cantidad, de la *personalidad individual*, se supone que vaya al cielo o al infierno? ¿Todo el aparato mental, bueno y malo, las cualidades nobles y las pasiones pecaminosas, siguen, acaso, al alma en ultratumba? Seguramente no. Pero, si esto no acontece y algo debe ser despojado, ¿cómo y dónde podemos trazar la línea? Si en cambio, el Alma es algo distinto de nuestro aparato mental, exceptuando el sentido del yo, ¿acaso no nos confronta la noción incomprensible de una personalidad sin atributos?”

El autor contesta esta pregunta como lo haría todo verdadero teósofo: “En realidad, la dificultad de la cuestión deriva de una concepción errónea de la verdadera naturaleza de estos atributos. Los componentes de nuestro aparato mental: apetitos, aversiones, sentimientos, gustos y cualidades generales, no existen absolutamente; sino relativamente. Por ejemplo, el hambre y la sed son estados de conciencia que surgen como respuestas a los estímulos de las necesidades físicas. No son elementos inherentes del alma y *desaparecerán* o se modificarán, etc.” En otras palabras: el autor adopta la doctrina teosófica, Atma y Buddhi, habiendo absorbido de *Manas* el aroma de la personalidad o *alma humana*, entran en Devachan; mientras los principios inferiores, el *simulacrum* astral o la personalidad falsa, exenta de su mónada Divina o espíritu, se quedarán en *Kamaloka*, la tierra estival (“Summerland”) de los espiritistas.

relevada con una presunción apriorística y suposiciones no probadas. Tenemos que zanjar la primera cuestión: “¿Tienen los espíritus algún tipo de sustancia con la cual se revisten?” *Respuesta*: Esto que ahora en Francia es llamado *perespíritu* y una “Forma materializada” en Inglaterra y en América; en la antigüedad se definía como *peri-psyche* y *peri-nous*; por lo tanto: los griegos lo conocían muy bien. ¿Tienen los espíritus *un cuerpo*; ya sea gaseoso, fluido, etéreo, material o semi-material? No; y lo negamos basándonos en la autoridad de las enseñanzas ocultas de todo el mundo. Por ejemplo: entre los hindúes, *atma o espíritu es Arupa*, sin cuerpo y lo mismo vale para los griegos. Hasta en la Iglesia Católica Romana los ángeles de la Luz y de la Oscuridad *son absolutamente incorpóreos*: “*meri spiritus, omnes corporis expertes*”; mientras la *Doctrina Secreta* los define *primordiales*. Las emanaciones del Principio indiferenciado, los Dhyán Chohan de la categoría Una (Primera) o la pura Esencia Espiritual, están formadas del *Espíritu del Elemento uno*; la segunda categoría, de la segunda Emanación del Alma de los Elementos; la tercera tiene una “*mente cuerpo*” a la que no está sujeta; sin embargo, puede asumirla y gobernarla como un cuerpo, poniéndola bajo *su* égida, haciéndola receptiva a su voluntad en la forma y la sustancia. A partir de esta (tercera) categoría, ellos (los espíritus, los ángeles, los Devas o Dhyán Chohans) tienen Cuerpos, cuyo primer grupo rupa está compuesto de un elemento, el *Eter*; el segundo, de dos, el Eter y el fuego; el tercero de tres, Eter, fuego y agua; el cuarto, de cuatro, Eter, aire, fuego y agua. Luego llega el ser humano quien, además de los cuatro elementos, tiene el quinto que predomina en él; la Tierra, por eso sufre. San Agustín y Peter Lombard, hablando de los ángeles, nos dicen: “sus cuerpos están hechos para *actuar* y no para sufrir. La tierra y el agua, *humor et humus*, dan la proclividad hacia el sufrimiento y la pasividad *ad patientiam*; mientras que el *Eter* y el Fuego hacia la acción.” Los espíritus de las *mónadas* humanas, perteneciendo a la primera categoría o la esencia indiferenciada, son incorpóreos; pero su tercer principio (o el Quinto humano: *Manas*), al unirse con su vehículo, puede convertirse en *Kama rupa* y *Mayavi rupa*, el cuerpo del deseo o “de la ilusión”. Después de la muerte, las cualidades mejores, más nobles y más puras de *Manas* o el alma *humana*, ascienden, junto a la Mónada divina, en Devachan, del cual nadie emerge o retorna, excepto en el momento de la reencarnación. ¿Qué es, entonces, lo que aparece bajo la doble máscara del *Ego* espiritual o del alma del individuo fallecido? *El elemento Kama rupa, ayudado por los elementales*. Ya que se nos enseña que estos seres espirituales que pueden asumir una forma a voluntad y aparecer, haciéndose objetivos y hasta tangibles, son sólo los ángeles (Dhyán Chohans) y los *nirmanakayas*¹⁶ de los adeptos, cuyos espíritus están revestidos de materia sublime. Cuando los cuerpos astrales, *los restos* y las *escorias* del ser mortal que ha desencarnado, aparecen, no son los individuos que pretenden ser; sino sólo sus simulacros. Esta era la creencia de toda la antigüedad desde Homero a Swedenborg; desde la *tercera* raza hasta nuestros días.

Mas de un devoto espiritista ha citado a Pablo para corroborar su afirmación de que los espíritus aparecen y pueden aparecer. “Existe un cuerpo natural y uno espiritual, etc., etc.” (I. Cor. XV : 44). Sin embargo, basta estudiar más atentamente los versículos anteriores y posteriores al citado, para percatarse de que, San Pablo daba un significado a sus palabras muy distinto del que se le atribuye. Es cierto que existe un cuerpo *espiritual*; pero éste no es idéntico a la forma *astral* contenida en el hombre “natural”. El cuerpo “espiritual” está formado sólo por nuestra individualidad *despojada* y *transformada después de la muerte*; ya que el apóstol, en los versículos 51 y 52, se apresta a explicar: “*Immut abimur sed non omnes*.” Escuchen, les digo un *misterio*: *no todos dormiremos; pero todos seremos cambiados*. Lo corruptible debe revestirse con lo incorruptible y lo mortal debe revestirse de inmortalidad.

Pero ésta no es una prueba, excepto para los cristianos. Veamos lo que los egipcios antiguos y los neoplatónicos pensaban sobre el asunto, siendo “*teúrgos*” por excelencia. Separaban al ser humano en tres

¹⁶ *Nirmanakaya* es el nombre dado a las formas astrales (*en su totalidad*) de los adeptos, cuyo adelanto, a lo largo del sendero del *conocimiento* y de la verdad absoluta, es demasiado elevado para entrar en el estado de Devachan. Además: voluntariamente han abjurado la beatitud del nirvana a fin de ayudar a la Humanidad, guiando y auxiliando, invisiblemente, a los hombres elegidos a lo largo del mismo sendero del progreso. Sin embargo, estos *astrales* no son cascarones vacíos, sino *mónadas completas*, constituidas por el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo principio. Existe, también, otro orden de *nirmanakayas*, acerca del cual trataremos en “La Doctrina Secreta”. –H.P.B.

grupos claves, subdividiéndolos en principios como lo hacemos nosotros: el puro espíritu inmortal; el “Alma Espectral” (*un fantasma luminoso*) y el cuerpo material burdo. Aparte de este último, que se le consideraba como la vestidura terrenal, a estos grupos se les dividía en seis principios: (1) *Kha*, “el cuerpo vital”; (2) *Khaba*, “la forma astral” o sombra; (3) *Khou*, “el alma animal”; (4) *Akh*, “la inteligencia terrenal”; (5) *Sa*, “el alma divina” (o *Buddhi*) y (6) *Sah* o la momia, cuyas funciones empezaban después de la muerte. *Osiris* era el espíritu sumo no creado; ya que era, desde un punto de vista, un nombre genérico, dado que, todo ser humano, después de haber fallecido, se *Osirificaba*: se absorbía en *Osiris*, el *Sol* o en el estado divino y glorioso. *Khou*, con las porciones inferiores de *Akh* o *Kama rupa*, agregando a ellas las escorias de *Manas*, se quedaban todos en la luz astral de nuestra atmósfera; formando, entonces, las contrapartes de los terribles *bhoots* de los hindúes que ellos tanto temen o (nuestros “Elementarios”). Esto se constata en la versión del llamado “Papiro de Harris sobre la magia” (*papiro mágico*, traducido por Chabas), quien los llama *Kouey* o *Khou*, explicando que, según los jeroglíficos, eran nombrados *Khou* o los “muertos revividos”, las “sombras resucitadas.”¹⁷

Cuando se decía que una persona “*tenía un Khou*”, se quería decir que estaba poseída por un “Espíritu”. Había dos clases de *Khous*, los justificados, quienes, después de haber vivido por un breve período *una segunda vida* (*nam onh*), se disipaban y desaparecían y los *Khous* quienes estaban condenados a vagar sin descanso en la oscuridad *después de haber muerto una segunda vez*: *mut*, *em*, *nam* y a los cuales se les llamaba *H’ou métre* (“los que han muerto dos veces”); los cuales pueden galvanizarse adhiriéndose a una vida ajena como si fueran Vampiros. El gran temor que suscitaban se explica en nuestros Apéndices sobre la Magia Egipcia y los “Espíritus Chinos” (en “La Doctrina Secreta). Los sacerdotes egipcios los exorcizaban; así como hacía el cura católico romano con los espíritus malvados. Entre los chinos había los *houens*, idénticos a los *Khous*, a los “Elementarios” y a los *lares* o *larvae*, una palabra que *Festus*, el gramático, hace derivar de *lares*, explicando que: “eran las sombras de los muertos *que perturbaban* a los Dueños o a la servidumbre de *la casa en la cual se encontraban*.” En China, a estas criaturas, una vez evocadas durante los ritos teúrgicos y especialmente *nigrománticos*, se les consideraba y aun se les considera, como el *simulacro* y no como el Espíritu, el Alma, ni algo perteneciente a la personalidad del fallecido que representaban, sino sólo como su reflejo.

Apuleyo dice: “El alma humana es un *Dios inmortal*” (*Buddhi*) quien, a pesar de todo, tiene su origen. Cuando la muerte libera el Alma de su organismo terrenal corpóreo, es llamada *lémure*; entre los cuales hay varios que son benévolos, convirtiéndose en los dioses o los demonios de la familia; sus dioses hogareños, en cuyo caso son llamados: *lares*. Sin embargo son degradados y llamados *larvae* cuando el destino los sentencia a vagar, difundiendo, a su alrededor, el mal y las plagas. (*Inane terriculamentum, ceterum noxium malis*). Si su verdadera naturaleza es dudosa, se les define simplemente con el término *manes* (véase Apuleyo “Acerca del Dios de Sócrates, pag. 143-45, Edición Niz.) Lean a Jámblico, Proclo, Porfirio, Psellos y una profusión de otros escritores que tratan estos temas místicos.

Los Magos caldeos creían y enseñaban que el alma celestial o divina participaba en la beatitud de la luz eterna; mientras el alma animal o *sensual*, si era buena se disolvía rápidamente; si era mala, vagaba por la esfera terrenal. En este caso: “a veces, el alma asume las formas de varios fantasmas humanos y hasta las de los animales.” Lo mismo se decía acerca del *Eidolón* de los griegos y del *Nephesh*. (Véase “Las Ciencias Ocultas” del Conde de Resie. V. 11.) Todos los *Iluminados* de la edad media nos hablan del *Alma astral*, el reflejo del muerto o su *espectro*. Durante la *muerte natal* (el nacimiento), el espíritu puro queda apegado al *cuerpo intermedio y luminoso*; pero tan pronto como su forma inferior (el cuerpo físico) muere, el espíritu puro asciende al cielo y el cuerpo luminoso intermedio desciende en los infiernos o el *Kama loka*.

Homero nos muestra que el cuerpo de Patroclo, la verdadera imagen del cuerpo terrenal que yace asesinado por Héctor, se levanta en su forma espiritual; mientras Lucrecio muestra al viejo Ennio que

¹⁷ Si juxtaponemos estos con la división en la enseñanza esotérica, vemos que: (1) *Osiris* es Atma; (2) *Sa* es *Buddhi*; (3) *Akh* es *Manas*; (4) *Khou* es *Kama-rupa*, el asiento de los deseos terrenales; (5) *Khaba* es el *Lingha Sarira*; (6) *Kha* es *Pranatma* (principio vital); (7) *Sah* es la momia o cuerpo.

representa al mismo Homero que llora amargamente entre las *sombras y los simulacros humanos* en las orillas de Aquerusia “*donde no viven nuestros cuerpos ni nuestras almas;*” sino sólo nuestras imágenes.

“Esse Aquerusia templa,
[...] Quo neque permanent *animae, neque corpora nostra,*
Sed *quedam simulacra* [...]”

Virgilio la llama *imago*, “*imagen*” y, en la Odisea (I., Xi), el autor hace referencia a ésta como: el tipo, el modelo y, al mismo tiempo, como la copia del cuerpo; ya que Telémaco no reconoce a Ulises y trata de expulsarlo diciendo: “¡No, tú no eres mi padre; eres un demonio que intenta engañarme!” (“Odisea”, I., XVI. V. 194.) “Entre los latinos no hay insuficiencia de nombres propios para designar las variedades de demonios, llamándolos, a turno: *lares, lémures, genii y manes.*” Cicerón, traduciendo el “Timeo” de Platón, vierte la palabra *daimones* en *lares*. Festus, el gramático, explica que los dioses inferiores eran las *almas de los hombres*, haciendo una distinción entre las dos; así como lo hizo Homero y también entre *anima bruta y anima divina* (alma animal y divina). Plutarco, en “Proble. Rom.”, escribe que: los lares presiden y habitan las casas (embruajadas) y los define crueles, exigentes, inquisitivos, etc., etc. Festus piensa que entre los lares hay buenos y malos; ya que una vez los llama *praestites*, pues, ocasionalmente, daban y custodiaban las cosas con cuidado (*aportaciones directas*) y, en otro caso, los define *hostiles*, porque amedrentaban a los enemigos. Sin embargo, Leloyer, en su extraño francés antiguo, dice: “A pesar de todo, no son mejores que nuestros diablos; los cuales, no obstante que, a veces, parecen ayudar a los seres humanos, obsequiándoles regalos, lo hacen sólo para, después, dañarlos más. Los *lémures* son también demonios y *larvae*, porque durante la noche aparecen en varias formas humanas y animales; pero, más a menudo, asumen rasgos que *toman prestados de los muertos.*” (“El Libro de los Espectros”, V. IV., pag 15 y 16.)

Leloyer, después de este pequeño honor tributado a sus ideas preconcebidas cristianas, que ven a Satán en todas partes, habla como un Oculista y además muy erudito.

“Es cierto que a los *genios* y a ningún otro, le correspondía velar sobre todo recién nacido. Como dice Censorio, se les llamaba *genii* porque se encargaban de nuestra raza; no sólo *presidían* sobre todo ser mortal; sino sobre generaciones y tribus enteras, siendo los *genii de los pueblos.*”

Los católicos romanos entresacaron la idea de los ángeles de la guarda de los seres humanos, de las razas, de las localidades, de las ciudades y de las naciones, de los ocultistas precristianos y paganos. Símaco (Epístola I., X) escribe: “Como las almas se entregan a los que nacen, así los *genios* se distribuyen entre las naciones. Toda ciudad tenía su *genio* protector al cual las personas ofrecían sacrificios.” Existe más de una inscripción en la cual se lee: *Genio civitates*, “al genio de la ciudad.”

Análogamente a los modernos, los profanos antiguos jamás parecían estar seguros de si una aparición era el *eidolón* de un pariente o el genio de una localidad. Ennio, al celebrar el aniversario del nombre de su padre, Anquises, vio una serpiente deslizarse sobre su tumba y no pudo discernir si era el *genio* de su padre o el del lugar (Virgilio). “A los *manes*”¹⁸ se les enumeraba y dividía entre buenos y malos. Aquellos *siniestros*, que Virgilio llama *numina larva*, se aplacaban mediante sacrificios, para que no causaran ningún daño, como el de enviar pesadillas a los que los despreciaban. Lo antes dicho lo corrobora Tíbulo cuando escribe: “*Ne tibi neglecti mittant insomnia manes*” (Elegía, I., II.)

“Los paganos pensaban que: después de la muerte, las *Almas inferiores* se trasformaban en *espíritus aéreos diabólicos.*” (Leloyer, pag. 22.)

Una vez que dividimos el término *Heteroprosopos* en sus palabras constituyentes, destilará una frase entera: “otro, que no soy yo, bajo los rasgos de mi persona.”

En “Isis sin Velo”¹⁹ se negó la reencarnación a este principio terrenal, el *eidolón, la larva el bhoot* o cualquier nombre que queráis darle.

¹⁸ De *manus*, “bueno”, una *antífrasis*, según explica Festus.

¹⁹ Página 12, Vol. I., de “Isis sin Velo”, la creencia en la reencarnación es afirmada desde el principio, formando parte integrante de las creencias universales. La “metempsicosis”, (la transmigración de las almas) y la reencarnación son, después de todo, la misma cosa.

Las doctrinas de la Teosofía son simplemente los ecos fieles de la Antigüedad. El ser humano es una *Unidad* sólo en su origen y en su final. Porfirio, en su “Sobre el Sacrificio”, dice que todos los Espíritus, las Almas, los dioses y los demonios emanan del Alma del Universo que es, también, su principio raíz. No existe ningún filósofo notable que no creyese en: (1) la reencarnación (metempsícosis), (2) la pluralidad de los principios humanos o que el individuo tenía *dos* Almas dotadas de naturalezas separadas y distintas; una: caduca, el *Alma Astral* y la otra: incorruptible e inmortal; (3) el Alma Astral no era el ser humano que representaba, “ni su espíritu, ni su cuerpo; sino su *reflejo*, en la mejor de las hipótesis.” Esto lo enseñaban los brahmines, los budistas, los judíos, los griegos, los egipcios, los caldeos, los herederos post-diluvianos de la Sabiduría pre-diluviana, Pitágoras, Sócrates, Clemente Alejandrino, Sinesio, Orígenes, los poetas griegos más antiguos y los gnósticos, que Gibbon muestra que son los seres más refinados, eruditos e iluminados de todas las edades (véase “Declinación y Caída” etc.). Sin embargo, el populacho fue el mismo en todas las eras: supersticioso, porfiado, proclive a materializar toda concepción espiritual, noble e idealista, rebajándola a su nivel y refractario a la filosofía.

Pero todo esto no interfiere con el hecho de que: nuestro ser humano de la “quinta Raza”, analizado esotéricamente como una criatura septenaria, fue siempre reconocido, *exotéricamente*, como mundano, sub-mundano, terrenal y supra-mundano. Ovidio lo describe gráficamente cuando dice:

“Bis duo sunt hominis; *manes, caro, spiritus, umbra*
Quatuor ista loca bis duo suscipiunt.
Terra tegit carnem, tumulum circumvolat umbra,
Orcus habet manes, spiritus estra petit.”

Ostenda, Octubre 1886.

H. P. Blavatsky

El Universo En Una Cáscara De Nuez²⁰

El artículo sobre los sueños, al cual se alude en esta carta, ha sido republicado insertando las notas explicativas para la información de nuestros lectores:

A la Editora

El extracto aquí adjunto, procede de un artículo en el reciente número del “Journal” de Chamber. Espero que usted vuelva, gentilmente, a publicarlo, explicando de forma exhaustiva los siguientes temas:

1. ¿Son los sueños siempre reales? Si así es, ¿qué los produce? Si no son reales, ¿acaso contienen algún significado profundo?
2. Díganos algo acerca de nuestro estado pre-natal de existencia y de la transmigración del alma.
3. Comparta con nosotros algo que vale la pena conocer acerca de la Psicología, según sugiere este artículo.

Fraternalmente

Jehangir Cursetji Tarachand, Miembro de la S.T.

Bombay, Noviembre 10 de 1881

RESPUESTA DE LA EDITORA

Poniendo el pedido de nuestro corresponsal de manera más exacta, él quiere que la revista “Theosophist” incluya, dentro de los límites de una o dos columnas, los hechos de la gama completa de todos los misterios sublunarios, “explicándolos exhaustivamente”. Esto englobaría:

1. La filosofía completa de los sueños, según se deduce de sus aspectos fisiológicos, biológicos, psicológicos y ocultos.
2. Los *Jatakas* budistas (renacimientos y las migraciones de nuestro Señor Sakya-Muni), con un tratado filosófico sobre las transmigraciones de los 387 mil Budas que “giraron la rueda de la fe” durante las revelaciones sucesivas al mundo de los 125 mil otros Budas, los Santos que pueden “escudriñar y desenmarañar los hilos, anudados mil veces, de la cadena moral de la causación”; incluyendo, además, un tratado sobre las *Nidanas*, la cadena de doce causas con una lista completa de sus doce millones de resultados y copiosos apéndices de algunos Arahats, “quienes han alcanzado la corriente que fluye en el Nirvana.”
3. Un conjunto de las ideas recónditas de los psicólogos más reconocidos, desde el egipcio Hermes y su “Libro de los Muertos”; la definición del Alma por Platón en su “Timeo”; y así sucesivamente hasta: “Las Charlas Nocturnas de Salón con un Alma Desencarnada”, del reverendo Adramelech Romeo Tiberius Toughskin, de Cincinnati.

Esta es la modesta tarea que nuestro corresponsal nos propone. Empezaremos por publicar el artículo que ha provocado esta gran sed de información filosófica y, luego, trataremos de hacer lo que podamos. Es un caso curioso, si no una escueta ficción literaria:

LA TIERRA DEL SUEÑO Y EL SONAMBULISMO

“El escritor de este artículo tiene un cuñado, según el cual, algunos de sus sueños poseen un carácter significativo e importante y su experiencia muestra que existe un nexo extraño e inexplicable entre estos sueños y el estado de sonambulismo. Antes de dar, detalladamente, algunos ejemplos de sonambulismo que él, y también su hija, manifestaron, relataré uno de sus sueños, cuyos puntos importantes y claves se han repetido cuatro veces en períodos inciertos de los últimos treinta años. Durante su juventud, era un agricultor práctico, pero ahora se ha jubilado. Toda su vida ha sido delgado, activo, alegre, amistoso y para nada lo que llamaríamos un ratón de biblioteca. He aquí su sueño: Se encontraba a solas, delante de

²⁰ El título en inglés es: “The Universe In A Nutshell”. Esta, además de ser una expresión shakespeariana, es un forma idiomática para decir: “El Universo en pocas Palabras.” (N.d.T.)

un monumento, cuya estructura era muy sólida y miraba vagamente su sección septentrional cuando, sorprendido, notó que las piedras intermedias que estaban al nivel de su vista empezaron a abrirse gradualmente y a precipitarse las unas sobre las otras, hasta que se hizo una abertura suficientemente grande para que cupiera un ser humano. Repentinamente, un hombre pequeño, vestido de negro y con una gran cabeza calva, apareció dentro de la abertura, aparentemente clavado allí, debido a que sus pies y piernas estaban encajados en la construcción misma. La expresión de su rostro era suave e inteligente. Se miraron mutuamente durante un lapso que pareció largo, sin que ninguno de los dos tratara de hablar. Mientras tanto, el asombro de mi hermano se intensificaba. Según el soñador: ‘el pequeño hombre vestido de negro, con la cabeza calva y el aspecto sereno’ dijo: ‘¿no me conoces? Soy el hombre que mataste en un estado *pre-natal de existencia* y espero tu llegada, aguardando este momento sin dormir. En tu estado de existencia humana no se encuentra huella de este acto violento, así, no debes preocuparte en tu vida mortal, enciérrame, otra vez, en la oscuridad.’

“El soñador empezó, según él, a poner las piedras en su posición original, afirmando, como lo expresó al pequeño hombre, que: ‘Este es todo tu sueño; ya que no existe ningún estado de existencia pre-natal.’ El pequeño hombre, que parecía reducirse más y más, dijo: ‘Cúbreme y vete.’ Entonces, el soñador se despertó.

“Los años pasaron y el sueño fue olvidado en la acepción común del término, cuando, sin que el asunto fuese objeto de un pensamiento previo, soñó que estaba a la luz del sol, frente a un antiguo muro de un jardín, que pertenecía a una vasta mansión deshabitada. Entonces, las piedras delanteras empezaron a caerse, deslizándose suavemente, revelando, pronto, la misma persona misteriosa y todo lo que le pertenecía, inclusive sus expresiones verbales emitidas en la primera ocasión, aunque había transcurrido un incierto número de años. Desde entonces, el mismo sueño se ha repetido dos veces en períodos irregulares, pero la expresión facial del *pequeño hombre vestido de negro* no se había alterado.”

* * *

Nota de la Editora. No nos sentimos competentes para pronunciarnos sobre los méritos o los deméritos de este sueño particular. Dejaremos su interpretación a los Danieles de la fisiología, quienes, en el caso de W. A. Hammond, M.D. de Nueva York, explican los sueños y el sonambulismo como algo debido a una *condición exaltada de la espina dorsal*. Puede haber sido un sueño sin sentido, un sueño casual, provocado por una concatenación de pensamientos que ocupan, de forma mecánica, la mente durante el sueño:

Este crepúsculo mortecino de la mente,
Cuando el rayo de la Razón, medio escondido detrás de las
Nubes de los sentidos, dora obscuramente,
Toda forma nebulosa que la imaginación forja.

Momento en el cual, nuestras operaciones mentales continúan, independientemente, de nuestra volición consciente.

Nuestros sentidos físicos son los agentes mediante los cuales el espíritu astral o el “algo consciente” interno, a través del contacto con el mundo externo, llega a conocer la existencia real; mientras los sentidos espirituales del ser astral son los medios, los hilos telegráficos por conducto de los cuales éste comunica con sus principios superiores, obteniendo, entonces, las facultades de percibir y ver claramente las esferas del mundo invisible.²¹ Según el filósofo budista, al practicar las *dhyanas*, (virtudes trascendentales), es posible alcanzar: “la condición de iluminación mental que se exhibe *reconociendo, inmediatamente, la verdad sagrada, de manera que, al abrir las Escrituras* (o cualquier libro), *su verdadero sentido se transluce de pronto en el corazón.*” (“Catena” de Beals, pag 255.) Sin embargo, si la primera vez, el sueño mencionado no tuvo sentido, su repetición durante las tres veces sucesivas es reconducible al repentino despertar de esta porción del cerebro al cual pertenecía; ya que durante el sueño o el sonambulismo, el cerebro duerme sólo parcialmente, activándose mediante la operación de los sentidos externos, debido a alguna causa particular: una palabra proferida, un pensamiento o una imagen que se queda latente en una de las células de la memoria, despertándose por un ruido repentino, como la

²¹ Véase la nota de la Editora, en la carta que sigue a ésta: “¿Son los Sueños sólo Visiones inútiles?”

caída de una piedra; que sugerirá, instantáneamente, a esta fantasía semi-dormida del durmiente, las paredes de albañilería y así sucesivamente. Cuando, en un sueño, se experimenta un sobresalto, sin poder lograr estar plenamente despierto, la persona no empieza ni termina su sueño con el simple ruido que la ha parcialmente despertado; pero en sus sueños, a menudo experimenta una larga secuencia de eventos concentrados en el breve lapso en que se emite el sonido y atribuibles sólo a éste. Generalmente hablando: los sueños son inducidos por las asociaciones en el estado de vigilia que los anteceden. Algunos de ellos producen una impresión tal, que la más mínima idea hacia algún tema asociado con un sueño particular, puede facilitar su recurrencia años después. Tartini, el famoso violinista italiano, compuso su “Sonata del Diablo” bajo la inspiración de un sueño, durante el cual, pensó que el Diablo se le había aparecido, desafiando su habilidad de violinista, usando su violín privado, que había traído de las regiones infernales. Tartini aceptó el reto. Al despertar, la melodía de la “Sonata del Diablo” estaba tan vívidamente grabada en su mente, que en ese momento la transcribió; pero cuando llegó casi al final, toda memoria ulterior de ella se borró repentinamente y él hizo a un lado la pieza de música incompleta. Dos años después, él soñó la misma cosa y, durante el ensueño, se esforzó para que, al despertar, recordara el final de la sonata. El sueño se repitió debido a un músico ciego de la calle, quien tocaba el violín debajo de la ventana del artista. Coleridge compuso, de manera análoga su poema: “Kublai Khan”, durante un sueño en el que, al despertar, se percató de que se había impreso tan vívidamente en su mente, que escribió las famosas líneas preservadas hasta la fecha. El sueño se debe a que el poeta se quedó dormido en su sillón mientras leía el siguiente párrafo del “Peregrinaje” de Purcha: “El Khan Kublai ordenó que aquí se edificara un palacio [...] circundado por una muralla.”

Muchas personas bien informadas, no por la ciencia, comparten la creencia popular según la cual, entre el amplio número de sueños insustanciales, hay algunos que encierran frecuentes presagios de eventos futuros. Existe un sinnúmero de casos de sueños, explícitamente descritos, cuyos eventos sucesivos los avalaron y, por ende, pueden definirse proféticos. Los clásicos griegos y latinos están pletóricos de ejemplos de sueños significativos, algunos de los cuales se han vuelto históricos. La fe en la naturaleza espiritual del sueño estaba ampliamente diseminada tanto entre los filósofos paganos, como entre los padres cristianos de la iglesia; ni podemos decir que la creencia en el vaticinio y las interpretaciones del sueño (oniromancia), se limitaban a las naciones paganas de Asia, dado que son profusas hasta en la Biblia. Lo siguiente es lo que Eliphaz Levi, el gran cabalista moderno, escribe en su “Dogma y Ritual de la Alta Magia” (Vol I., pag. 356-7) acerca de estas adivinaciones, visiones y sueños proféticos:

“El sonambulismo, las premoniciones y las visiones, son simplemente una disposición, accidental o habitual, al ensueño, durante la vigilia o un sueño voluntario, autoinducido o hasta natural, de percibir (y adivinar intuitivamente) los reflejos analógicos de la Luz Astral. Los aparatos y los instrumentos de las adivinaciones son simplemente medios para las comunicaciones (magnéticas) entre el adivino y su consultante, sirven para fijar y concentrar dos voluntades (encauzadas hacia la misma dirección) sobre el idéntico signo u objeto; las figuras extrañas, complicadas y móviles que ayudan a reunir los reflejos del fluido astral. Así, a veces, uno puede ver, en los granos de una taza de café, en las nubes o en la clara de un huevo, etc., etc., formas fantásticas, cuya existencia se encuentra sólo en lo *diáfano* (o la imaginación del vidente). Las visiones que uno ve en el agua son producidas por la fatiga del nervio óptico en un estado deslumbrado, el cual termina cediendo sus funciones a lo *diáfano*, evocando una ilusión cerebral que da viso de realidad a imágenes que son los simples reflejos de la luz astral. Entonces, las personas más adecuadas para este tipo de adivinación, son aquellas con una índole nerviosa, de temple sumiso (¿quizá débil?) y la imaginación vívida; los niños son los más aptos para esto. Sin embargo, *que nadie mal interprete la naturaleza de la función que atribuimos a la imaginación en el arte adivinatorio*. No cabe duda de que vemos a través de nuestra imaginación y éste es el aspecto natural del *milagro*; sin embargo *vemos cosas reales y verdaderas* y aquí yace la maravilla del fenómeno natural. Para corroborar lo dicho, nos valemos del testimonio de todos los adeptos [...]”

Pasemos, ahora, a una segunda carta que nos relata un sueño comprobado por eventos innegables.

¿SON LOS SUEÑOS SÓLO VISIONES INÚTILES?
A LA EDITORA DEL “THEOSOPHIST”

Hace algunos meses, Babu Jugut Chunder Chatterjee, un recaudador delegado de Morshedabad en Bengala, se encontraba en Kandi por motivos de trabajo, siendo ésta una subdivisión del Distrito de Morshedabad. Había dejado su mujer y sus hijos en Berhampore, el cuartel general del distrito, estando en Kandi, en la residencia y en compañía de Babu Soorji Coomar Besakh (un recaudador sub-delegado de la sub-división).

Al haber recibido la orden de efectuar un trabajo en un lugar distante unas diez millas de Kandi, en una zona interna, Babu Jugut Chunder se aprestó a hacer sus preparativos para empezar el día siguiente. Durante la noche soñó y vio a su mujer caer víctima del cólera en Berhampore, causándole un intenso dolor. Esto afligió su mente. Relata el sueño a Babu Soorji Coomar por la mañana y ambos consideran el tema como un sueño insignificante y se dirigen a sus respectivos oficios sin pensar ulteriormente en esto.

Después del desayuno, Babu Jugut Chunder se fue a su cuarto para descansar un rato, antes de empezar. Se durmió y soñó el mismo evento. Vio a su mujer que estaba sufriendo agudamente a causa de la terrible enfermedad, entonces, al presenciar la misma escena, despertó con sobresalto. Se sentía ansioso y, al levantarse, relató el segundo sueño a Babu Soorji, quien no supo qué decir. Entonces, decidieron que, como Babu Jugut Chunder debía emprender el viaje hacia el sitio donde se le había ordenado ir, su amigo, Babu Soorji Coomar, le enviaría, a su dirección, sin dilación, cualquier carta o noticia que pudiera recibir desde Berhampore. Babu Jugut Chunder, después de haber tomado acuerdos particulares para este fin, se puso en camino.

Unas horas después de su partida, llegó un mensajero de Berhampore con una carta para Babu Jugut. Su amigo, recordando el estado de ánimo en que Babu había dejado Kandi y temiendo que la carta contuviera malas noticias, la abrió, encontrando la confirmación del sueño que había acontecido dos veces. La mujer de Babu Jugut contrajo el cólera en Berhampore la misma noche en que su marido la soñó y la enfermedad le causaba aun mucho sufrimiento. Babu Jugut, al haber recibido la noticia despachada por un mensajero especial, volvió inmediatamente a Berhampore, donde su mujer recibió una pronta asistencia, recobrando su salud.

Babu Jugut Chunder y Soorji Coomar, quienes estaban visitando a Babu Lal Cori Mukerjee, me lo narraron en la casa de este último y en su presencia. Entonces, la historia del sueño fue confirmada por el testimonio de uno que había presenciado y oído hablar del evento en un momento en que ninguno de ellos pensó que se convirtiera en realidad.

Creo que el accidente mencionado puede considerarse como un ejemplo claro de la presencia del alma astral del ser humano siempre vigilante y con una mente independiente de la de su cerebro físico. Sin embargo, me sería muy grato si Usted pudiese explicar este fenómeno. Babu Lal Cori Mukerji es un suscriptor de la revista “Theosophist” y, por lo tanto, su respuesta lo alcanzará. Si él recuerda las fechas o capta que algunas circunstancias han sido omitidas o erróneamente citadas, el escritor le agradecerá si él quiere proporcionar los detalles ulteriores, corrigiendo, si necesario, cualquier error que pueda haber cometido después de haber consultado con las personas relacionadas con el asunto.

Según lo que recuerdo, el evento tuvo lugar este año, 1881.

Navin K. Sarman Banerjee, Miembro de la S.T.

* * *

Nota de la Editora. “Los sueños son interludios producidos por la fantasía”, nos dice Dryden; quizá para mostrar que hasta un poeta, ocasionalmente, somete su musa a las ideas preconcebidas del conocimiento superficial.

El ejemplo mencionado anteriormente, es uno de una serie que podríamos considerar como casos excepcionales en la vida onírica; ya que, generalmente, los sueños son, en efecto, “interludios producidos por la fantasía.” La actitud de la ciencia materialista y objetiva consiste en ignorar, completamente, tales excepciones, basándose, quizá, en el hecho de que: la excepción confirma la regla; pero según nosotros, lo hacen para evitar la tarea abrumadora de explicar tales excepciones. En efecto, si un solo caso se sustrae,

de manera porfiada, a la clasificación bajo las “coincidencias extrañas”, entonces, los sueños proféticos o que se han convertido en realidad, exigirían una remodelación completa de la fisiología. En lo que atañe a la frenología, se afirma que: el reconocimiento y la aceptación, por parte de la ciencia, de los sueños proféticos (lo cual implicaría el reconocimiento de las posiciones de la Teosofía y del Espiritismo), “conllevaría una nueva ciencia educativa, social, política y teológica.” Por ende: la ciencia jamás reconocerá los sueños, el espiritismo o el ocultismo.

La naturaleza humana es un abismo que la fisiología y la ciencia humana en general, han sondeado menos que algunos quienes jamás han oído la palabra fisiología. Los altos censores de la Sociedad Real nunca se sienten más perplejos que cuando se les confronta con el misterio sin solución de la naturaleza interna del hombre, cuya clave es el ser dual de la persona. Esta es la clave que no quieren usar, muy conscientes de que, una vez que se abre, de par en par, la puerta del adytum (templo), deberán dejar, una a una, sus amadas teorías y conclusiones finales; las cuales, más de una vez, han sido probadas como simples suposiciones, tan falsas como todo lo que elaboraron de ellas; ya que comenzaron de premisas inverídicas o incompletas. Si debemos quedarnos satisfechos con las semi-explicaciones de la fisiología acerca de los sueños sin sentidos, *¿cómo explicamos, en tal caso*, los numerosos hechos de los sueños que se han convertido en realidad? Decir que el hombre es un ser dual y que en él, usando las palabras de Pablo: “existe un cuerpo natural y uno espiritual” y que, debe haber, necesariamente, un doble grupo de sentidos, corresponde, en la opinión del escéptico culto, a pronunciar una falacia imperdonable y altamente anticientífica. Sin embargo hay que proferirla, a pesar de lo que piense la ciencia.

Es innegable que el ser humano está dotado de un conjunto doble de sentidos: los naturales o físicos, dejados al estudio de la fisiología y los sub-naturales o espirituales, los cuales pertenecen, enteramente, a la rama de la ciencia psicológica. Debemos aclarar que, la palabra latina “sub”, aquí se usa con un sentido diametralmente opuesto al que se le da en química. En nuestro caso no es una preposición; sino un prefijo, como el que se usa en la palabra “sub-tónica” (séptima nota) en la música. Entonces: como el sonido agregado de la naturaleza se ha mostrado que es un solo tono definido, una nota clave que vibra de la eternidad y a través de ella, la cual tiene una existencia inherente innegable, aun poseyendo un diapason apreciable sólo para “el oído agudamente refinado”,²² así, la persona observadora, constatará que la armonía o la desarmonía definida de la naturaleza externa del ser humano depende, enteramente, del carácter de la nota clave que el ser *interno* imparte al *externo*. El Ego o Ser espiritual, funge de base fundamental, determinando el tono de toda la vida de un ser humano, ese instrumento más caprichoso, incierto y variable de todos, cuyo afinamiento debe ser constante. Sólo la voz del Ego espiritual que, como el registro grave del pedal del órgano, es la constante de la melodía de toda su vida; a pesar de que sus tonos sean suaves o ásperos, armoniosos o turbulentos, *legato* o *pizzicato*.

Por lo tanto: decimos que el ser humano, además del cerebro físico, tiene un cerebro espiritual. Si el cerebro físico, en lo que concierne al grado de su receptividad, depende enteramente de su estructura y desarrollo físicos; por otra parte, está completamente subordinado al cerebro espiritual; ya que el Ego espiritual, según si tiende más hacia sus dos principios superiores²³ o hacia su envoltura física, es el único que puede imprimir, de manera más o menos vívida, el cerebro externo con la percepción de las cosas puramente espirituales o inmateriales. Por ende, la agudeza de los sentimientos mentales del Ego interno, el grado de espiritualidad de sus facultades, determinan la transferencia, al cerebro físico durmiente del individuo externo, de la impresión de las escenas que el cerebro semi-espiritual del Ego interno percibe, las palabras que oye y lo que siente. Mientras más fuerte sea la espiritualidad de las facultades del cerebro físico, más fácil será para el Ego, despertar los hemisferios dormidos, activando los ganglios sensorios y el cerebelo, para imprimir en los ganglios sensorios, siempre en plena inactividad y reposo durante el sueño profundo humano, la imagen vívida del sujeto así transferido. Un ser humano sensual y no espiritual, cuya manera de vivir y cuyas proclividades y pasiones animalescas han enteramente desconectado su quinto principio o el Ego astral animal, de su “Alma Espiritual” superior y aquél, cuyo

²² Según los especialistas, este tono es el Fa medio del piano. –Ed. Theosophist.

²³ El sexto principio o alma espiritual y el séptimo, su principio puramente espiritual, el “Espíritu” o *Parabrahm*, la emanación del Absoluto inconsciente (léase “Fragmentos de Verdad Oculta”, “Theosophist”, Octubre 1881.)

trabajo físico muy duro, ha desbastado el cuerpo material, haciéndolo, temporalmente, impermeable a la voz y al toque de su Alma Astral, tendrán los cerebros, durante el sueño, en un estado de completa anemia o inactividad plena. Tales personas, muy raramente y quizá nunca, tendrán algún sueño y aun menos: “visiones que se convertirán en realidades.” En el caso del hombre sensual, al acercarse el momento de despertar, cuando su sueño se hace más leve, los cambios mentales empiezan a tener lugar, constituyendo sueños en los que la inteligencia no desempeña ningún papel; su cerebro semi-despierto sugiere sólo imágenes, que son únicamente las reproducciones nebulosas y grotescas de sus hábitos descontrolados en la vida. Mientras en el caso del hombre, cuyo trabajo físico es muy duro, a menos que algún pensamiento excepcional lo preocupe profundamente, su instinto siempre presente de hábitos activos no le permitirá permanecer en este estado de semi-sueño, durante el cual la conciencia, empezando a volver, nos facilita la vista de sueños de todas clases; mas lo despertará plena e inmediatamente, sin ningún interludio. En cambio, mientras más espiritual sea un hombre lo más activa será su imaginación y más grande la probabilidad de que reciba, en visión, las impresiones correctas que su Ego omnividente y siempre despierto le comunica. Los sentidos espirituales del Ego, libres de la interferencia de los sentidos físicos, se encuentran en directa intimidad con su principio espiritual más elevado; el cual, siendo, inherentemente, la parte casi inconsciente de lo enteramente inconsciente, porque es el Absoluto²⁴ completamente *inmaterial* y, poseyendo en sí, capacidades innatas de Omnisciencia, Omnipresencia y Omnipotencia que, tan pronto como la esencia pura entra en contacto con la materia puramente sublimada y (para nosotros) imponderable, imparte estos atributos, en cierto grado, al *Ego* Astral, igualmente puro. Entonces: las personas altamente espirituales verán visiones y ensueños cuando duermen y hasta en sus horas de vigilia. Estos son los sensitivos, los videntes connaturales, ahora llamados, aproximativamente: “médiums espirituales”, sin hacer ninguna distinción entre un vidente subjetivo, un sujeto *neurohipnológico* y hasta un adepto, uno que se ha independizado de sus idiosincrasias fisiológicas, sujetando, completamente, el ser externo al *interno*. Los individuos menos espirituales verán tales sueños sólo en raros intervalos y la exactitud de estos sueños dependerá de la intensidad de sus sentimientos acerca del objeto percibido.

Si el caso de Babu Jugut Chunder se hubiese escudriñado más seriamente, hubiéramos aprendido que, por una o varias razones, él o su mujer tenía un fuerte apego con el otro o que la cuestión de la vida o de la muerte de la mujer, era altamente importante para uno de ellos o para ambos. “Un alma envía un mensaje a otra”, es un dicho antiguo. De aquí derivan las premoniciones, los sueños y las visiones. Sin embargo y al menos en este sueño, no había ningún espíritu “desencarnado”; ya que la advertencia procedía del uno o del otro o de ambos de los dos Egos vivos y encarnados.

Entonces, en esta cuestión de los sueños que se han vuelto realidad y en muchas otras, la ciencia se confronta con un problema sin solución; cuya naturaleza impenetrable es el fruto de su obstinación materialista y su actitud rutinaria que el tiempo ha fortalecido. Entonces: o el hombre es un ser dual con un Ego interno,²⁵ que es el “verdadero” hombre, distinto e independiente del hombre externo,

²⁴ Los teístas se opondrán a esta enseñanza y los espiritistas levantarán varias objeciones. Es evidente que no se puede pedir dar, dentro de los estrechos límites de un breve artículo, la explicación completa de esta doctrina profundamente esotérica y recóndita. Decir que la Conciencia Absoluta está *Inconsciente* de su conciencia y que, por lo tanto, para el intelecto limitado del ser humano debe ser “Inconsciencia Absoluta”, es como si estuviésemos hablando de un triángulo cuadrado. Esperamos desarrollar la proposición más plenamente en uno de los próximos números de “Fragmentos de Verdad Oculta”, del cual tenemos la intención de publicar una serie. Entonces probaremos, quizá, satisfaciendo a las personas libres de ideas preconcebidas, que el *Absoluto* o lo *Incondicionado* y (especialmente) lo no relacionado, es meramente una abstracción fantástica, una ficción, a menos que la consideremos del punto de vista y a la luz del panteísta más culto. Para hacer esto, deberíamos estimar el “Absoluto”, simplemente, como el agregado de todas las inteligencias, la totalidad de todas las existencias; incapaz de manifestarse a sí mismo sino sólo a través de las interrelaciones de sus partes; ya que es absolutamente incognoscible e inexistente fuera de sus fenómenos y depende, enteramente, de sus Fuerzas siempre correlativas, las cuales dependen, a su vez, de la Gran Ley Una. —Ed.

²⁵ La cuestión, al momento, no es: si tiene un único Ego solitario o Alma, como afirman los Espiritistas o si tiene muchos; es decir: está compuesto por siete principios, según la enseñanza esotérica oriental. Al valernos de nuestra

proporcionalmente a la preponderancia o debilidad del cuerpo material; un Ego, el radio de cuyos sentidos, se extiende mucho más allá del límite garantizado a los sentidos físicos humanos; un Ego que sobrevive el decaimiento de su envoltura externa, por lo menos durante cierto tiempo, aun cuando una manera de vivir malvada no le haya permitido lograr una unión perfecta con su Ser superior espiritual, es decir, fundir su *individualidad* con éste (ya que la *personalidad* se disipa parcialmente en cada caso); o el testimonio de millones de seres humanos que cubren varios millares de años y las pruebas proveídas en nuestro siglo, por centenares de los hombres más ínclitos, a menudo las luminarias más grandes de la ciencia, no valen nada. Excepción hecha por un puñado de autoridades científicas, rodeadas por una muchedumbre de escépticos y de eruditos a la violeta, los cuales, como nunca han visto nada, reivindicán el derecho de negarlo todo, el mundo se ve destinado a ser un gigantesco manicomio. Sin embargo tiene una sección especial, reservada a los que, habiendo probado su sanidad mental, deben ser considerados, necesariamente, como Impostores y Mentirosos [...]

¿La ciencia materialista ha, acaso, estudiado muy cabalmente el fenómeno de los sueños al grado que no tiene nada más que aprender; ya que habla al respecto como si estuviese investida de autoridad? Para nada. Obviamente, los fenómenos de la sensación, de la volición, del intelecto y del instinto, se manifiestan todos a través de los canales de los centros nerviosos, el más importante de los cuales es el cerebro. En lo que concierne a la substancia particular mediante la cual estas acciones tienen lugar y que tiene dos formas: vesicular y fibrosa, la fibrosa es considerada simplemente como propagadora de las impresiones enviadas a la materia vesicular o procedentes de ella. Sin embargo, mientras la ciencia distingue o divide el oficio fisiológico en tres clases: motor, sensitivo y conector, la operación misteriosa del intelecto permanece tan enigmática y asombrosa para los grandes fisiólogos; así como lo era en los días de Hipócrates. La sugerencia científica según la cual puede haber una cuarta serie asociada con las operaciones del pensamiento, no ha contribuido a solucionar el problema; ni siquiera ha logrado infundir el más pequeño rayo de luz en el misterio insondable. Ni tampoco lo escudriñarán, si nuestros científicos no aceptarán la hipótesis del Hombre Dual.

Apuntes sobre la Conciencia y la Conciencia de Sí

El Ocultismo enseña que nuestra conciencia puede recibir, simultáneamente, nada menos que *siete* impresiones distintas, pasándolas, hasta, en la memoria.

Esto es comprobable tocando, al mismo tiempo, siete teclas de la escala de un instrumento como el piano. Los siete sonidos alcanzarán la conciencia simultáneamente; aunque la conciencia no entrenada pueda no ser capaz de registrarlos en el primer segundo. Sus vibraciones prolongadas llegarán al oído en 7 sonidos distintos, uno más alto que los restantes en diapasón.

Todo depende del entrenamiento y de la atención.

Por lo tanto, si nuestra atención se enfoca en una sensación producida por algún órgano, dicha sensación se transferirá a la conciencia casi instantáneamente. Sin embargo, si algún ruido distrae la atención, la sensación tardará unos segundos antes de alcanzar la conciencia.

El Ocultista debería entrenarse a sí mismo a fin de recibir y transmitir toda impresión o todas las impresiones simultáneamente, a lo largo de la línea de las *siete* escalas de su conciencia.

Aquél que reduce al máximo los intervalos del tiempo físico, ha adelantado más que todos.

Los nombres y el orden de las escalas son:

1. Percepción sensoria
2. La percepción de sí (o apercepción)
3. Apercepción psíquica, que lleva a la:
4. Percepción vital.

Estas son las cuatro escalas inferiores y pertenecen al ser psico-físico. Luego tenemos:

5. Discernimientos Manásicos
6. La percepción de la voluntad y
7. La apercepción espiritual consciente.

El órgano especial de la conciencia es, obviamente, el cerebro, el cual se sitúa en el aura de la glándula pineal del ser vivo.

Durante el proceso de la mente o del pensamiento que se manifiesta a la conciencia, se producen constantes vibraciones de luz. Si se pudiese ver, de manera clarividente, en el cerebro de una persona viva, se podría casi contar (ver con la vista) los siete matices de las escalas sucesivas de luz, desde la más mortecina a la más brillante.

Lo que la conciencia *es*, jamás será definible psicológicamente. Podemos analizar y catalogar su trabajo y sus efectos; pero no podemos definirla, a menos que postulemos un Ego distinto del cuerpo.

La escala septenaria de estados de conciencia, se refleja en el corazón o, quizá, en su aura, la cual vibra e ilumina los *siete cerebros* del corazón y también las siete divisiones o rayos alrededor de la glándula pineal.

Esta conciencia nos muestra la diferencia entre la naturaleza y la esencia del cuerpo astral y del Ego. El cuerpo astral es molecular e invisible a menos que se condense, el Ego es atómico-espiritual. (Véase el ejemplo del humo: el humo de diez cigarrillos conserva su afinidad).

La Idea del Ego es la única compatible con los hechos de observación fisiológica.

La mente o el Ego, el *sujeto* de todos los estados de conciencia y de cada uno de ellos es, esencialmente, una unidad.

Los millones de los varios sub-estados de conciencia son una prueba de la existencia de este Ego.

Hasta las células cerebrales nos proveen con estos estados que nos corroboran la existencia de un alma inmortal, etc...

Cada uno de los cinco sentidos reconocidos fue, primariamente, un sentido mental. Un pez que nace en una cueva es ciego; dejen que se deslice en un río y empezará a sentir que ve, hasta que, gradualmente, su órgano físico se desarrolle, permitiéndole ver. Un ser sordomudo oye internamente, a su manera.

Conocer, sentir, querer, no son facultades mentales; sino sus colegas.

